

Valores ambientales de la Dehesa La Atalaya

Esta guía de campo de la Dehesa La Atalaya es una invitación dirigida a todos los corianos, para que acudan a conocer y sepan valorar el enclave con mayor grado de naturalidad y riqueza biológica del término municipal de Coria del Río.

A menudo olvidada y para muchos desconocida, la Dehesa La Atalaya atesora elementos naturales que la hacen realmente singular no sólo a nivel local, sino también a escala provincial y regional. Conscientes de esta asignatura pendiente, la Delegación de Deporte, Juventud y Medio Ambiente del Excmo. Ayuntamiento de Coria del Río ha promovido este proyecto con la mirada puesta en “Aquel lao”.

La publicación de esta guía se concibe como un avance en la necesaria labor de divulgación del rico patrimonio natural e identidad cultural de la Dehesa La Atalaya, un paso más para su necesaria protección y conservación medioambiental. Una labor que ha de ir indispensablemente precedida de su conocimiento por parte de todos los corianos.

Planificada con un enfoque integrador, los contenidos de esta guía están adaptados en su estilo y presentación con el propósito de alcanzar a todos los públicos. Esta valiosa información, de máximo rigor técnico, se presenta en un formato pensado para el ocio y disfrute de este destacado espacio natural.



Valores ambientales de la Dehesa La Atalaya



Valores ambientales de la Dehesa La Atalaya



Ayuntamiento
de Coria del Río

2016

Edita

Excmo. Ayuntamiento de Coria del Río
C/ Cervantes, 69
41100 Coria del Río (Sevilla)
www.ayto-coriadelrio.es

Dirección

Hipólito Lobato Sánchez
Delegado de Deporte, Juventud y Medio Ambiente

Idea, textos y diseño

José Luis Medina-Gavilán (SOCEAMB¹)
Antonio Avilés Benítez (SOCEAMB)
Álvaro Lama Sánchez (Universidad San Pablo- CEU)
Francisco Jamardo Sánchez (Ayuntamiento de Coria del Río)

¹SOCEAMB, Sociedad de Estudios Ambientales, es una empresa coriana (www.soceamb.com)

Fotografías

Manu Cruz² (inicio de capítulos y página 64)
Francisco Jamardo Sánchez (cubierta y páginas 15, 41, 43, 52, 58, 91)
José Luis Medina-Gavilán (flora e invertebrados)
Antonio Avilés Benítez (paisajes)
Adrian Kirstein (fauna vertebrada)

²www.manucruz.org

Depósito Legal

Formato electrónico en soporte no tangible

ISBN

978-84-942394-5-8



El libro “Valores ambientales de la Dehesa La Atalaya” está sujeta a una licencia de Creative Commons: Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>)

Esto quiere decir que cualquier parte de esta obra **puede ser reproducida** en medios impresos o electrónicos, **siempre que se reconozca y atribuya a sus legítimos autores** mediante la siguiente citación:

Medina-Gavilán, J.L., Avilés A., Lama, A. & Jamardo, F. (2016) Valores ambientales de la Dehesa La Atalaya. Ayuntamiento de Coria del Río. Sevilla. 92 pp.

Asimismo, no puede hacerse **uso comercial de la obra** y no puede **alterarse, transformarse o elaborarse obras derivadas**.

A los habitantes de Coria del Río

Índice

1	Introducción	9
---	--------------	---

2	Descripción de la ruta	11
---	------------------------	----

	Cruce por el Guadalquivir	11
	Carretera hacia el Guadaira	18
	Del Guadaira a La Atalaya	24
	Acceso a la Dehesa La Atalaya	33
	Aula de la Naturaleza: ida	41
	Acebuchal	51
	Lagunas temporales	57
	Aula de la Naturaleza: vuelta	62

3	Principales especies vegetales	65
---	--------------------------------	----

	Acebucho (<i>Olea europaea</i> var. <i>sylvestris</i>)	66
	Encina (<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>ballota</i>)	67
	Pino piñonero (<i>Pinus pinea</i>)	68
	Eucalipto (<i>Eucalyptus camaldulensis</i>)	69
	Arrayán (<i>Myrtus communis</i>)	70
	Lentisco (<i>Pistacia lentiscus</i>)	71
	Labiérnago (<i>Phillyrea angustifolia</i>)	72
	Coscoja (<i>Quercus coccifera</i>)	73
	Retama (<i>Retama sphaerocarpa</i>)	74
	Taraje (<i>Tamarix gallica</i>)	75
	Torvisca (<i>Daphne gnidium</i>)	76
	Romero (<i>Rosmarinus officinalis</i>)	77
	Aulaga (<i>Genista hirsuta</i>)	78
	Palma (<i>Chamaerops humilis</i>)	79
	Jara rizada (<i>Cistus crispus</i>)	80
	Jaguarzo morisco (<i>Cistus salviifolius</i>)	81

Ruda (<i>Ruta montana</i>)	82
Cantueso (<i>Lavandula stoechas</i>)	83
Bufalaga (<i>Thymelaea lanuginosa</i>)	84
Argamula (<i>Echium plantagineum</i>)	85
Hierba de las criadillas (<i>Tuberaria guttata</i>)	86
Diente de león (<i>Thrinacia hispida</i>)	87
Ojo de buey (<i>Asteriscus aquaticus</i>)	88
Hierba lagunera (<i>Ranunculus ololeucos</i> var. <i>oleleucos</i>)	89
Gamonita (<i>Asphodelus ramosus</i>)	90
Cardo arrecife (<i>Cynara cardunculus</i>)	91



Escarabajo de la familia Mordellidae, alimentándose de una flor de la ruda (*Ruta montana*) a la que probablemente sirva como polinizador



Introducción

La Dehesa La Atalaya o La Jeza Coria es un espacio natural de clara vocación ganadera, al menos en sus orígenes, que se encuentra localizada en el término municipal del sevillano pueblo de Coria del Río. Situada en el extremo más oriental del municipio y separada del núcleo urbano por el paso del río Guadalquivir, cuenta con una superficie de 461 hectáreas, en parte poblada de acebuchal y pinar de pino piñonero, que se encuentran catalogadas como “área forestal de interés recreativo” por parte del Plan de Protección del Medio Físico de la provincia de Sevilla.

Cuando en 1265, el rey Alfonso X el Sabio reparte “*Coria, alcaria que fue de Sevylla, a çiento e cinquenta omes de Cataluña, que pueblen en ella, et dámosle por térmyno Encyna e Loia, alcarías que fueron otras y de Sevylla*”, ya se interpreta implícitamente la inclusión de la futura Dehesa La Atalaya a la jurisdicción coriana. Desde entonces ha permanecido unida a Coria del Río. Es más, la Dehesa La Atalaya puede presumir de ser la última tierra rústica de propiedad concejil en todo el termino municipal de Coria, desde que el resto de ellas pasaron a manos privadas entre 1860 y 1873.

Su relación geomorfológica con el Guadalquivir es muy estrecha, ya que se asienta sobre las viejas terrazas fluviales de la margen izquierda del gran río de Andalucía. También su propio acceso está condicionado por el curso del mismo. Así, para llegar a ella desde cualquier punto de la comarca del Aljarafe es necesario cruzarlo en las famosas “barcasas de Coria”, mientras que si se parte desde Sevilla o de cualquier otro punto localizado en la margen izquierda, su acceso se realiza desde la autovía de Cádiz y su posterior conexión con la carretera de la Isla Menor que conduce al Brazo del Este.

En la Dehesa de La Atalaya se pueden encontrar dos zona de interés medioambiental claramente diferenciadas.

Por un lado el acebuchal, que ocupa unas 116 hectáreas situadas en el centro de la finca, rodeadas por la repoblación de pinos piñoneros y por cultivos agrícolas en el resto. Es una masa compacta de acebuches principalmente, aunque pueden también observarse alguna encina, en general con buen porte, y matorral de lentisco, mirto, coscoja, retama, aulaga... Esta zona posee un elevado valor ecológico y faunístico al ser un reducto de los primitivos bosques que rodeaban las marismas del Guadalquivir. Su fauna es abundante, observándose con facilidad especies como conejos, perdices, milanos, etc., así como una gran variedad de pájaros cantores. Asimismo, son también comunes, aunque más difíciles de ver, mamíferos como el zorro, el meloncillo y el tejón.

Por otro lado el pinar, con una extensión aproximada de 85 hectáreas, localizado en el norte de la finca. Está formado por una repoblación artificial de pinos piñoneros realizada a principios de la década de 1980. Su valor ecológico y paisajístico es menor que el del acebuchal, por tratarse de una plantación artificial. No obstante, cualquier reducto forestal en esta comarca es de indudable valor. La fauna que podemos encontrar es similar a la del acebuchal en cuanto a composición, si bien su número sería algo inferior.

No debe olvidarse que el gran atractivo medioambiental de La Atalaya reside en un sistema de pequeñas lagunas estacionales; lagunas que se secan en verano y encierran una gran biodiversidad de organismos vegetales y animales de necesidades acuáticas.



2

Descripción de la ruta

Cruce por el Guadalquivir

Dado que el público a quien va principalmente dirigida esta *guía de campo* es la población residente en Coria del Río, la descripción de la ruta que se desarrollará a lo largo de estas páginas se ve en la obligada y gustosa necesidad de ubicar su punto de origen en el mismo casco urbano de este ribereño municipio; concretamente en su embarcadero o “Puerto de la Barca”, a orillas del majestuoso río Guadalquivir. Todo este itinerario hasta llegar a las puertas de la Dehesa La Atalaya discurre por carretera a lo largo de 6 km, siendo esperable que lo recorramos en bicicleta o en vehículo a motor.

El cruce del río lo salvaremos mediante *el pasaje en barcaza*. Este transporte, posiblemente ya en funcionamiento desde tiempos bajomedievales, ha permitido históricamente vadear este importante obstáculo natural para el transporte terrestre, llegando a existir en Coria a mediados del siglo XIX tres servicios independientes. Parece ser que la primitiva ubicación de estos pasajes de barca se localizó en el llamado *Malecón*, donde hoy se sitúa la gasolinera a la entrada del pueblo. Sin embargo, la alteración de la dinámica fluvial que sufrió este tramo del río tras la corta de La Merlina (1795), favoreció su traslado definitivo al punto actual. Hoy en día se trata del último pasaje permanente que cruza el Guadalquivir, aguas abajo de Sevilla.



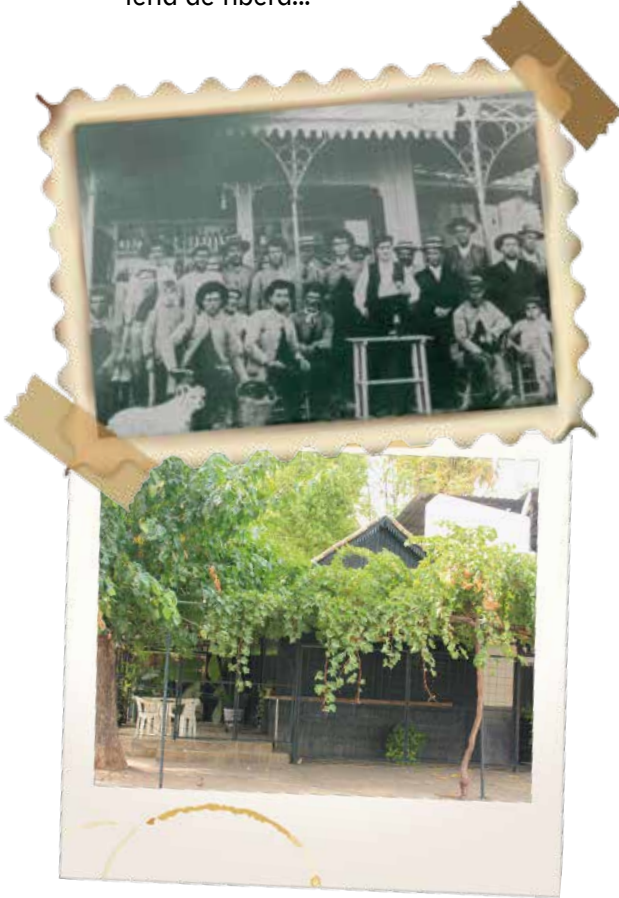
Embarcadero de Coria del Río envuelto en uno de sus típicos bancos de niebla matutinos

El paso en barcaza es un aliciente más, una singular oportunidad de conocer el Guadalquivir desde otra perspectiva y, sin duda, un importante elemento que enriquecerá la experiencia vivida en nuestra jornada de ocio en la naturaleza. Unos valores desconocidos no sólo a los ojos de los forasteros, sino también para la propios corianos, que a menudo permanecen desconectados del río y de aquella otra Coria agrícola y forestal situada hacia su margen izquierdo, conocida como “*aquel lao*”. La posibilidad de tomar este medio de transporte fluvial nos obsequia con

Limpieza y venta de albuces recién capturados, símbolo de la tradición pesquera de Coria del Río



unas instantáneas únicas del Guadalquivir y de su entorno cultural: las barcas de pesca a remo, la captura de albrures con el arte de cuchara, la casi extinta carpintería de ribera...



Venta del Mellizo, testigo impasible del tiempo. Arriba, ganaderos en el primer tercio del siglo XX; Debajo, aspecto actual

Mientras aguardamos para el pasaje, no hay que dejar pasar la oportunidad de ver una de las más afamadas señas de identidad de Coria: pescadores limpiando con destreza la captura de **albrures** o preparando los **camarones** en sus carros, para su venta en el mismo embarcadero o mediante pregoneo por las calles del

pueblo. El albur, cuyo nombre científico es *Liza ramada*, es un pez de la familia Mugilidae y que se caracteriza por su cuerpo alargado casi cilíndrico, su cabeza aplastada y su color gris plateado, algo más oscuro en el dorso y blanco en el vientre. Se reproduce en aguas costeras, donde permanece en sus primeros estadios de vida y, ya adulto, se interna en aguas estuarinas. Hasta tal punto está presente en el imaginario colectivo de los corianos, que la heráldica municipal lo tiene incluido en su escudo y, en su honor, se celebra una feria gastronómica hacia el mes de mayo. La fama del *albur coriano* llega hasta la ciudad de Sevilla, ofertándose con frecuencia en las pizarras de los bares de Triana.

Estas labores tradicionales se desarrollan en torno a otra referencia cultural coriana: la Venta del Embarcadero o **Venta del Mellizo**, establecimiento fundado a comienzos del siglo XIX y tradicional lugar de reunión de marineros, agricultores y ganaderos, que aún mantiene intacta su fisonomía arquitectónica de 1911. Actualmente se encuentra en fase de estudio para su inclusión en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.



Pescador

Pero centrémonos en el río, cuyo tramo coriano era antiguamente conocido como *Prado de la Magdalena*. Desde el paseo fluvial en el que nos encontramos, coloquialmente denominado "Paflu", podremos ver la fuerza mansa pero constante de sus aguas, donde confluyen el empuje descendente de la masa dulce frente la ascendente masa salada de origen marino, impulsada por la periodicidad de las mareas. Este movimiento natural propio de ambientes estuarinos, forma una especie de tapón o cuña salina que asciende y desciende cíclicamente al ritmo de las mareas como si fuese el movimiento del pistón de un motor. Precisamente a este vaivén de las aguas deben las barcas de pesca aquí atracadas la razón de estar *amarradas a proa y a popa*.

La velocidad del caudal del río Guadalquivir a la altura de Coria es relativamente lenta, alcanzando 3 m/s en mareas vivas y 1,5 m/s en condiciones normales. En función de la velocidad de sus aguas y del sentido dominante de flujo, la barcaza maniobrará de una u otra forma para arribar a la rampa de la orilla opuesta.

A lo largo del paseo fluvial pueden llamar



Cigüeña sobre el Guadalquivir

nuestra atención los conjuntos de estacas de madera que, próximos a las orillas, asoman por encima del agua. Son las llamadas *espigonás*, que en toda esta zona sobreviven como antiguos testigos de la fuerza del Guadalquivir y de los intentos del hombre por frenar la erosión del agua en ambas orillas. Estas defensas son en realidad gruesos plantones de eucalipto, que se clavaron en las márgenes del río a su paso por Coria entre 1960 y 1961 como medida de protección. Dispuestas en hileras perpendiculares y paralelas a la línea de orilla, se encontraban originariamente entrelazadas entre sí con malla metálica para formar unas empalizadas que

Barca de pesca, con dobles amarres



se rellenaban de troncos y ramas. Algunas de estas estacas permanecen embebidas por el hormigón en la propia rampa del *puerto de la barcaza*, mientras que otras, libres ya de cualquier atadura, se encuentran dañadas por el paso del tiempo y la acción del agua. En realidad no era una idea nueva, pues al menos desde finales del siglo XIX existe testimonio cartográfico y pictórico del empleo de este tipo de defensas a lo largo del Guadalquivir.



Defensas fluviales o espigóns

Si eres amante de la fotografía, esta zona se brinda también como un emplazamiento desde el que obtener estampas de gran belleza. Magníficas fotografías pueden lograrse en los frecuentes *días de niebla*, cuando un vaporoso manto se cierne sobre el río en las primeras horas de las mañanas invernales. Y por supuesto de *escenas de naturaleza*, tantas veces desapercibidas, consecuencia directa de las estresantes obligaciones del mundo moderno.

Aquí son comunes los bandos de *aves acuáticas* que hacen uso del curso del río como corredor ecológico. Es el caso de los *comoranes grandes* o, como se les llama en Coria, *patos cuervos* (*Phalacrocorax carbo*), de las *gaviotas reidoras* o *palometas*

(*Larus ridibundus*) y en los últimos tiempos también de los *moritos* (*Plegadis falcinellus*). Entre las aves rapaces no es difícil ver *milanos negros* o *vilanos* (*Milvus migrans*), campeando de un lado a otro. Pero es la *cigüeña blanca* (*Ciconia ciconia*) la especie más asidua en toda esta zona entre las aves de gran tamaño, dada la proximidad al núcleo urbano y a la querencia de esta zancuda a anidar en construcciones elevadas. Éste es el caso de la pareja que nidifica en la chimenea de la antigua fábrica de alcohol, localizada unos 600 metros aguas arriba del embarcadero, en lo que hoy día es la arrocera Herba. También la arboleda que viste la margen izquierda del río, a la que nos dirigimos,

Puerta fluvial de Sevilla



añade una importante nota de naturalidad. Especialmente, ofrece la posibilidad de inmortalizar unas bonitas composiciones en los dorados atardeceres, sirviendo como ejemplo la imagen con la que abre este capítulo. Esta arboleda está básicamente constituida por dos especies: el *álamo blanco* (*Populus alba*) y el *eucalipto* (*Eucalyptus camaldulensis*).

El primero se caracteriza por su corteza pálida y follaje que, estando ausente en los meses invernales, toma ya en primavera aspecto tembloroso y tintes blanquecinos debido a la coloración alba del envés de las hojas. Originalmente debieron formar una banda forestal, junto a sauces o *mimbres* (*Salix* spp.), *olmos* (*Ulmus minor*), *fresnos* (*Fraxinus angustifolia*) y *chopos* (*Populus nigra*), que poco a poco ha ido desapareciendo hasta alcanzar esta mínima expresión.

Previsiblemente, la carpintería de ribera, los efectos en la geomorfología del cauce por la Corta de la Merlina y los trabajos de desbroce realizados para despejar las márgenes y favorecer así el arrastre de embarcaciones a través de sistemas de cordajes tirados por caballerías (*silga*), han podido jugar un papel clave en esta pérdida. Por otro lado, es bien conocido el origen moderno no natural de parte de estas arboledas ribereñas, al menos en la



Álamo, el pincel blanco de la ribera. Detalles de su corteza y del envés de las hojas

orilla del pueblo, plantadas en la primera mitad del siglo XX por la Junta de Obras de la Ría del Guadalquivir y del Puerto de Sevilla como defensa antierosiva de las márgenes del río.

El segundo de estos árboles, el eucalipto, será tratado con detalle en una ficha identificativa en el capítulo 3. Desde esta orilla, distinguiremos a este imponente árbol de origen australiano por su copa alargada, perennifolia y de follaje poco denso, verde-rojizo en la lejanía. Su rápido crecimiento es precisamente lo que le ha valido en el pasado su papel como restaurador erosivo en las márgenes del río.

Completan estos retazos de vegetación

El mimbre en Coria. Izquierda, catastro de la Ensenada (1755): «la fanega de mimbral (probablemente Salix fragilis) producirá 360 reales de a vellón». Derecha, mimbre hembra (Salix pedicellata)

La fanega de Mimbral producirá trescientos sesenta reales vellón.





Alameda en la margen derecha del Guadalquivir, ya pasado el río Pudio

leñosa ribereña *tarajes* (*Tamarix* sp.), *zarzas* (*Rubus ulmifolius*) y de manera residual algún otro arbusto de aptitudes húmedas, como la *hierba junciana* (*Dorycnium rectum*). No falta la *caña* (*Arundo donax*), omnipresente planta herbácea de gran desarrollo vertical y agresivo crecimiento horizontal, muy extendida en los sistemas fluviales ibéricos y que es originaria del Este asiático, de donde fue posiblemente traída a Europa entre los siglos XV y XVI.

En esta orilla también podremos encontrar retazos de bosque de galería dominados por el álamo, aunque eso será más adelante, una vez pasada la desembocadura del río Pudio. Sin embargo, en el punto en el que estamos sólo crecen varios eucaliptos, algún árbol ornamental como la *catalpa* (*Catalpa bignonioides*), adornado con

Moras

sus características legumbres largas, rectas y colgantes, y abundantes *moreras* (*Morus nigra*), que con sus ricos frutos suministran un importante recurso alimenticio a las aves passeriformes... y, por qué no, también un apetitoso tentempié para nosotros.



En la orilla del paseo fluvial, en la zona en contacto con el agua, crecen macollas de especies propias de ambientes ribereños como la *nea* (*Typha* sp.), la *castañuela* (*Bolboschoenus maritimus*), el *junco bolilla* (*Scirpoides holoschoenus*) o el *lirio amarillo* (*Iris planifolia*). Las zonas más elevadas, normalmente por encima del nivel al que llegan las mareas, están pobladas de abundantes plantas ruderales o *malas hierbas*, como el *jaramago* (*Diplotaxis catholica*), la *flamenquilla* (*Calendula ar-*

Nea



Frutos y flores de la junciana, visitadas por el escarabajo Lachnaia vicina



vensis), el *pujo* (*Andryala integrifolia*), la *argamula* (*Echium plantagineum*), la *achicoria* (*Cichorium intybus*) o la *carrigüela* (*Convolvulus arvensis*).

Carretera hacia el Guadaira

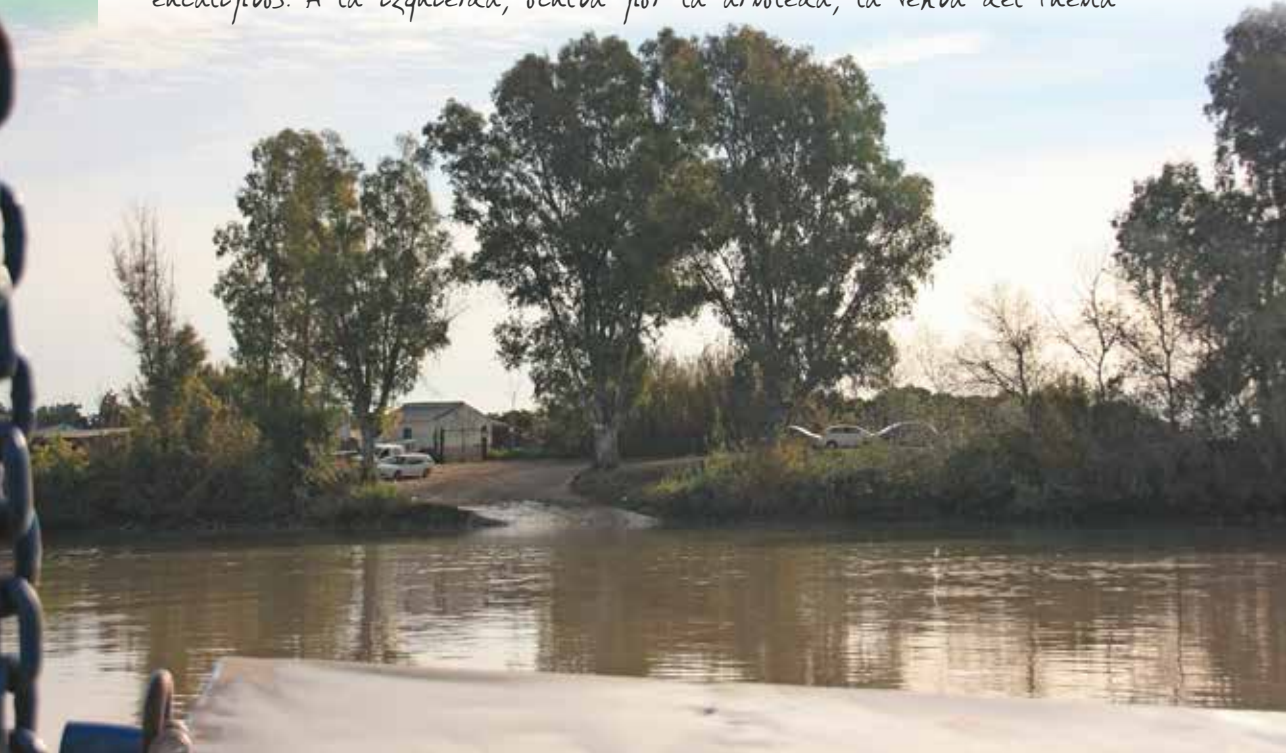
Una vez alcanzada la otra orilla tras apenas tres minutos de pasaje, desembarcamos en la zona de *Extramuros*. La sombra que proyecta un oportuno pórtico formado por las copas de unos eucaliptos son un alivio para aquellos que aguardan el embarque en dirección contraria, de vuelta a Coria. Según la época del año en la que hagamos la ruta, también tendremos oportunidad de probar algunas de las refrescantes sandías y melones que allí se venden. Pero todo eso será a la vuelta. Ahora, nuestro objetivo es seguir hacia adelante y alcanzar la Dehesa La Atalaya.



Carruolas de vuelta del Rocio, atravesando el Guadalquivir a bordo de una de las barcazas de Coria

Nada más subir la cuesta, dejaremos a la izquierda lo que fue Venta de Curiel, más tarde Venta de Machango y desde hace pocos años *Venta del Puebla*, mientras que hacia la derecha continuamos por una *estrecha carretera provincial que nos llevará hasta el río Guadaira* (SE-3300). Ésta ya recibía el nombre de Carretera de la Dehesa a Coria en los años 40 del pasado

Embarcadero de «aquel lado» (carretera SE-3300) bajo un dosel de eucaliptos. A la izquierda, oculta por la arboleda, la Venta del Puebla



siglo. Es importante resaltar que por ella debe circularse con cierta precaución, en especial si no existe costumbre de tomarla a menudo, ya que es una vía de doble sentido y los vehículos suelen transitar a gran velocidad a pesar de las señalizaciones que la limitan, siendo además frecuentes los adelantamientos. En este aspecto se previene especialmente a los ciclistas.

En realidad, esta carretera no es más que el trazado asfaltado de la primitiva vía pecuaria que por aquí discurría, hoy en desuso ganadero. Ésta se encuentra clasificada, y así lo contempla y protege la ley andaluza, con el sugerente nombre de *Cañada Real del Polvero*. Al parecer, este apelativo deriva de la *polvareda* que levantaban a su paso los ganados vacunos, boyales y yegudas, cuando desde Sevilla eran conducidos por este paso neurálgico hasta las dehesas o tierras de pasto en las zonas de marisma en la desembocadura del Guadalquivir. Otra curiosidad de gran parte de esta área es que funcionase antes del siglo XIX como un derramadero en tiempos de crecidas del Guadalquivir, con carácter previo a la *corta de La Merlina* (1795), recibiendo entonces el nombre de *El Barrero* en alusión a sus ba-

rizales. Todavía se conserva este nombre para designar a las tierras incluidas en la zona interna del meandro. Más aún, el perito Álvarez de Benavides (1825) en su expediente de deslinde para el aprovechamiento de las nuevas tierras ganadas al Guadalquivir tras dicha corta, denomina este camino como "*vereda del Barrero*", existiendo aquí hornos de cocción para la ladrillería que se fabricaba precisamente con este barro. En definitiva, se pasó en poco tiempo de un topónimo húmedo (*barro*) a otro seco (*polvo*), por transformación humana del medio.

Sólo como apunte debemos saber que aún hoy se continúan fabricando ladrillos de barro en Coria de manera artesanal, como antaño, moldeado con herramientas manuales y cocido en grandes hornos subterráneos de ascendencia musulmana. De dimensiones aplastadas (15 x 30 x 5 cm), el *ladrillo de taco* coriano hunde sus raíces en fechas romanas. Históricamente, ha sido un elemento destacado de muchas de las construcciones más significativas de Sevilla, como la antigua Fábrica de Tabacos (hoy sede del rectorado de la universidad hispalense) o los pabellones de la Exposición Iberoamericana de 1929. No

Vista desde la barcaza de los Cortijos y del sistema de bombas de riego, levantados a lo largo de la carretera SE-3300



obstante, su uso actual es muy residual y generalmente destinado a restauraciones y fachadas de viviendas. Aunque no exento de polémica medioambiental, sin duda se trata de un tesoro cultural único que no debería dejar morir.

Pero *sigamos con nuestro itinerario tal y como lo dejamos a la bajada de la barcaza*. Inicialmente recorremos un tramo rectilíneo de unos 350 metros en paralelo al Guadalquivir, con una orla frondosa de eucaliptos a la derecha y un rosario de edificaciones aisladas a la izquierda.

Al comienzo están todas ellas abandonadas, siendo construcciones elementales de factura rústica. Por sus mayores dimensiones destaca algo más el que probablemente es el *Cortijo de Barrientos*, señalado como hito en los planos antiguos de la zona. Se trata de un conjunto compuesto por casas adyacentes de dos plantas, la principal con tejado a dos aguas, y ambas en general con muros grises descarnados y vanos sin postigos ni rejas, al que acompañan los restos de la tapia primitiva y los añadidos posteriores con bovedillas de

hormigón, que delimitaban el huerto y corral. Actualmente se encuentra literalmente engullido por el voraz crecimiento de la vegetación.

Sin embargo, unos metros más adelante, ya aparecen cortijos en uso, bien acondicionados en lo estético y con maquinaria agrícola como signo inequívoco de su actividad. A partir de este momento, la carretera cambia su trazado para discurrir de manera casi transversal a la dirección que traía y, en consecuencia, alejándose del curso del Guadalquivir. Justo en esta curva de la carretera, se encuentra junto al río a la derecha una casa sobre lo que fue la *Venta de Almansa* o de Tobalina. Como se ve, el negocio ventero prosperó al calor del pasaje en barca, donde cuatro establecimientos se organizaban en un reducido espacio ocupando los vértices de un trapecio imaginario cruzado por el río: El Mellizo y Tijera, en la orilla del pueblo, y Curiel y Almansa, en "aquel lao".

A medida que circulamos por la carretera, vemos como a un lado y otro se extienden amplias superficies dedicadas a la explotación de *cultivos de regadío*, como



La corta de la Merlina y antiguo curso del Río Guadalquivir (1792) en relación a nuestro itinerario

Ladrillo artesanal corciano





Edificaciones rústicas en el margen izquierdo de la carretera

el maíz, el algodón, la patata, el melón o la naranja, que son regadas con el agua extraída del río por sistemas de bombeo y transportada por canales. El regadío, aunque lógicamente existente en esta zona bañada por el Guadalquivir desde tiempos históricos, alcanzó la actual modernización en la década de 1950. No obstante, más adelante en esta misma carretera también encontraremos cultivos de secano, principalmente girasol. En definitiva, ante nuestra vista se extiende un *paisaje agrícola de escasa belleza*, cuya *geomorfología llana* le dota de una apariencia infinita sólo rota en su horizonte por algunos eucaliptos dispersos.

Junto a la carretera, este paisaje agrícola

queda salpicado por una sucesión ininterrumpida de pequeñas construcciones y viviendas modestas, varias ya abandonadas o en desuso, entre las que destacan el *Cortijo de Los Pilares* y el de *Sierra Morena*, cuya cortijada llegó a designarse incluso como Barrio de Sierra Morena hacia 1950 en la cartografía catastral de la época. A pesar de que muchas no cuentan con una singular belleza, mantienen paredes bien encaladas, cancelas y postigos pintados de un característico color verde carruaje y tejado de tejas, ajustados al estereotipo agrario de la Baja Andalucía.

Desde la carretera SE-3300 parten diversos carriles que se adentran en las tierras agrícolas y que en origen también fueron vías pecuarias, como la *Colada de La Vega*, la *Colada de los Cortijos*, que se prolonga hacia el sur hasta el ya lejano Cortijo de Borrego en el Sotillo, o la *Colada de la Dehesa de Enmedio*, todas ellas hacia la derecha de la carretera. Sea como fuere, para llegar a la Dehesa La Atalaya *en ningún caso debemos abandonar la carretera*.

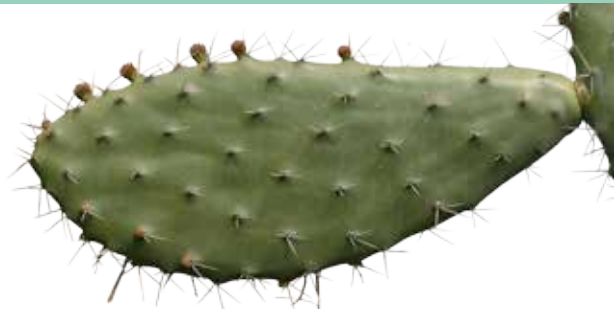
Dado que nuestro paso por esta carretera es sencillamente una etapa imprescindible para llegar a Dehesa La Atalaya y que, por el uso agrario de estas tierras, la calidad natural de las mismas es muy limita-

Ante nuestra vista, un paisaje agrario infinito cuya continuidad sólo parece verse rota por erquidos eucaliptos



da, no merecerá la pena detenernos. Para los más curiosos, diremos que las fajas de terrenos acompañantes a la carretera están cubiertas por plantas arvenses y ruderales, que se congregan en una comunidad relativamente diversa de “malas hierbas”, entre cuyos integrantes se cuentan la *malva* (*Lavatera cretica*), la *carrigüela* (*Convolvulus arvensis*), los *cenizos* (*Heliotropium europaeum*, *Crotophora tinctoria*, *Amaranthus* spp.), la *magarza* (*Glebionis coronaria*) o los temibles *pinitos* (*Conyza* spp.), que procedentes del continente americano se propagan velozmente en este tipo de ambientes. Las plantas leñosas, además del eucalipto, se restringen a la *chumbera* (*Opuntia maxima*) y a la *higuera* (*Ficus carica*), también colonizadores espontáneos. En torno a los canales de riego aparecen algunas plantas propias de ambientes salobres, como el *tomillo sapero* (*Frankenia laevis*), y sobre todo diversas especies de libélulas o zapateros, que se buscan para aparearse.

Al cabo de aproximadamente 2 kilómetros encontramos a la izquierda de la carretera una pequeña propiedad con numeroso material de construcción y grandes



Chumbera, frecuente acompañante en la carretera

montañas de tierra, correspondientes a una de las fábricas de ladrillos presentes a este lado del río. Se quiere señalar este hito para indicar que en este punto, aún permanece sobre el terreno la cicatriz que evidencia la ubicación del *primitivo cauce del río Guadalquivir*.

Esto fue antes de que se practicara la ya citada corta entre los tornos de La Merlina y de Coria a finales del siglo XVIII, dibujando el actual cauce rectilíneo del río a su paso por el pueblo y reduciendo en 10 kilómetros la conexión entre el puerto de Sevilla y el mar. No en vano, en este punto hay una pista de tierra de conocida como el *Camino del Sequero* porque llevaba a las tierras del mismo nombre, ganadas o secadas con aquella obra hidráulica. En



Coria corría un antiguo dicho, sintomático de la trabajosa y lenta navegación de las embarcaciones a lo largo del sinuoso meandro: “Se amanece en Coria y se anochece en Coria”.

En la actualidad el antiguo cauce no es más que una marca poco destacable, prácticamente borrada con el paso del tiempo. Tiene forma de herradura con antiguo origen y fin en el Guadalquivir, en dos puntos que se hallaban distanciados apenas 500 metros a lo largo del cauce actual. Junto al Camino del Sequero la huella del antiguo cauce alcanza hoy día una anchura entre 140 y 150 metros y una diferencia de cota de apenas 0,5 a 1 metro por debajo de la de los terrenos adyacentes. Con estos datos en la mano, es sencillo entender porque a ras de tierra no resulta especialmente llamativa su presencia. Es en las imágenes aéreas y ortofotografías de satélite, como las mostradas más adelante, donde sí se detecta con facilidad este accidente geomorfológico.

De hecho, aunque cada vez más perdida, la toponimia continúa reivindicando el papel de esta zona como lugar por donde transcurría el Guadalquivir, a través del término “ *río viejo* ”: Río Viejo, bocana del Río Viejo, cañadizo del Río Viejo, caño del Río Viejo, playas del Río Viejo, etc.

Fábrica de ladrillos junto a la carretera, que nos señala el límite del «Río Viejo»



Mosca-abeja (Sphaerophoria scripta) en busca del néctar de la flor de la carrigüela



Tomillo sapero



Por último, comentar que el meandriforme Río Viejo también tuvo un destacado papel industrial, que compensaba en parte los efectos perjudiciales de la corta para la navegación. Se trataba de la fábrica de hierro o *ferrería mayor*, que utilizaba presumiblemente la fuerza motriz de sus aguas para la estración, laminación y cizallamiento del mineral a partir de ruedas hidráulicas. No hay que olvidar las necesidades de clavazón y herrajes por parte de los astilleros corianos y trianeros o las necesidades de la industria militar tan asentada en Sevilla. Esta fábrica, que desapareció a finales del siglo XIX, se localizaba próxima al punto en el que ahora nos encontramos.

Después de esta necesaria explicación, especialmente interesante para los más curiosos, *continuamos carretera adelante para* llegar a nuestro destino e inicio de la ruta de senderismo. No en vano, ya desde principios del siglo XIX este itinerario también recibió el nombre ocasional de *Vereda de servidumbre de la Dehesa La Atalaya*. Después de 2 kilómetros, llegamos al encauzado río Guadaira.

Evolución de la zona del Río Viejo a lo largo de 70 años: concentración parcelaria y pérdida del antiguo cauce



Libélula (*Ischnura graelsii*) en las frescas tierras de regadío



Del Guadaira a La Atalaya

El trazado de la SE-3300 marca una acusada curva hacia la derecha, de aproximadamente 45°, para adaptarse al curso del Guadaira y posteriormente cruzarlo por el puente que lo atraviesa.

A escasos 30 metros pasada la curva, es recomendable atravesar la carretera y entrar en un camino de zohorra junto a unas parcelas experimentales con vegetación leñosa, para conocer a ese otro gran río sevillano que, por obra y gracia de la ingeniería hidráulica, se convirtió también en coriano desde el año 1977.

Como siempre, se ruega precaución, sentido común y respeto a los otros usuarios de la vía en nuestra maniobra de giro y estacionamiento. Por nuestra propia seguridad, especialmente atentos deberemos estar a la circulación de vehículos si nuestra opción es la cicloturista.

Una vez en este entrante de tierra, unos metros más hacia delante, parte una pista trazada paralelamente al curso del río y que, si la siguiéramos en su totalidad, nos conduciría finalmente hasta el área recreativa existente bajo el Puente del V Centenario. En realidad, este punto en el que nos encontramos marca el nodo de conexión entre las dos fases del denominado *Corredor Verde del Área Metropolitana de Sevilla*, que en su conjunto une los municipios de Sevilla, Santiponce, Camas, Mairena del Aljarafe, San Juan de Aznal-



Explanada de acceso desde la SE-3300 al curso del Guadaira

farache, Gelves, Palomares del Río, Coria del Río, Dos Hermanas y Los Palacios y Villafranca a través de caminos rurales y vías pecuarias. Se trata de una ambiciosa iniciativa de la Junta de Andalucía que busca *“mejorar el nexo campo ciudad facilitando a la población el acceso a una experiencia deportiva, educativa y de contacto con la naturaleza”*, formando parte a su vez de la Red Verde Europea en el arco Mediterráneo Occidental, que tiene por propósito conectar el sur de Portugal con el norte de Italia. Mediante este largo itinerario circular, que necesita también de la incorporación de tramos urbanos por calles y por carretera interurbana (por ejemplo, la propia SE-3300 por la que hemos venido y seguiremos circulando), se consigue poner en común el acceso a diversos espacios naturales de la provincia: los parques periurbanos de la Corchuela y Hacienda Porzuna, los parques del Alamillo, de la Cigüeña, de la Laguna y del Guadaira, los pinares de Valparaíso y, por supuesto, la Dehesa La Atalaya. En todo caso, debemos saber que está prohibido el uso de esta pista por vehículos a motor sin permiso.

Parando aquí, descubriremos un trazado rectilíneo rodeado de un cordón verde

densamente poblado de vegetación. Podremos conocer un poco de la rica biodiversidad del Guadaira, de sus paisajes e incluso de su valor cultural y etnográfico, dejando este tramo del extenso Corredor Verde del Área Metropolitana de Sevilla para otra jornada de senderismo. No obstante, si hemos salido temprano aún tendremos tiempo suficiente antes de comenzar nuestro sendero naturalista por la Dehesa La Atalaya para adentrarnos por el Corredor Verde sólo unos 3 kilómetros, sobre todo si viajamos a dos ruedas, hasta poder contemplar bien los restos de la famosa *Torre de los Herberos*.

Estas ruinas, localizadas al otro lado del Guadaira y declaradas como Bien de Interés Cultural (BIC) en 1993, son los vestigios de la *torre militar de origen almohade* que aquí ocupaba una estratégica posición, entre el desaparecido meandro del Guadalquivir o Río Viejo, a su izquierda, y la antigua Vía Augusta o arrecife, calzada romana que unía Cádiz con Sevilla, a su derecha. Un romance castellano describe poéticamente esta realidad: *“Es cual la llave del Río/frontera del campamento/ el amparo de las naves/y almahacén de pertrechos”*. Pero la relevancia espacial de su enclave ya fue percibida por los romanos, quienes fundaron en este mismo lugar el asentamiento de Orippe y cuyas piedras sirvieron siglos después para el basamento de la torre. Desde el mismo





El aro u oreja de mulo
(*Arum italicum*) a orillas
del Guadalquivir con sus
característicos y tóxicos
frutos de color rojo brillante
en la madurez

Torre de los Herberos, en la orilla izquierda del Guadaira



momento de la conquista de Sevilla (1248), esta construcción militar ya recibió el nombre de “torre de los herberos” por ser un lugar de abundantes pastos, merced a su proximidad al río Guadalquivir, donde los ejércitos cristianos solían aprovisionarse de los “herbaxes” con los que alimentar a las caballerías. Curiosamente, esta zona continúa hoy funcionando como zona de forrajeo para yeguas, si bien por razones muy diferentes: el desvío y canalización del Guadaira en la década de los 70. Por último, aunque esta torre vigía se sitúa actualmente dentro de los límites del término municipal de Dos Hermanas, hemos de saber que hasta 1583 estuvo incluida en tierras corianas.

En cualquier caso, nos adelantemos o no en el *Corredor Verde* hasta llegar a la altura de la Torre de los Herberos, desde el momento en que nos acerquemos al Guadaira veremos que una valla metálica permeable al paso de la fauna silvestre

limita una franja de aproximadamente 80 m en torno al cauce del río, como medida de protección ambiental. Y es que el trazado actual del Guadaira por Coria, se ha convertido en un importante *corredor ecológico para la avifauna*. La progresiva desecación de los humedales de esta zona, como las desaparecidas lagunas del Cucadero, del Cortijo de Bastero y la Albina del Ciego, han propulsado el nuevo papel del encauzamiento artificial del río Guadaira como hábitat sustitutivo para numerosas especies de organismos asociados a estos medios. De manera muy notable, el nuevo Guadaira sirve de refugio a aves de afinidades palustres, como el *gallo azul* o calamón (*Porphyrio porphyrio*), el *avetorillo* (*Ixobrychus minutus*) o el *carricero tordal* (*Acrocephalus arundinaceus*), y anfibios, como el *sapillo pintojo meridional* (*Discoglossus jeanneae*). De hecho, según la Sociedad Española de Ornitología (SEO), la biodiversidad ornitológica del río Guadaira es superior a la de Holanda, Bélgica y Luxemburgo juntas.

Una vez conocidos los valores ambientales de este tramo del río Guadaira para las aves, el Excmo. Ayuntamiento de Coria creó hace más de una década una *reserva ornitológica municipal* en esta zona. Una placa oficial señala su existencia y, tras ella, un sencillo chamizo o sombrajo donde

A la izquierda de la valla, *Corredor Verde* del Área Metropolitana de Sevilla hacia el Puente del V Centenario, en paralelo al Guadaira



se efectúan las labores de anillamiento de las aves.

La Reserva Ornitológica del Guadaira ocupa un espacio rectangular con superficie aproximada de 18,5 hectáreas, que abarca toda la anchura del cauce y su área de inundación a lo largo de un tramo de 1 kilómetro. Incluye un denso carrizal muy propicio para que las aves paseriformes puedan esconderse, en el que se han acondicionado algunos pasillos o “calles” donde se colocan las redes de muestreo.

Como sevillanos en general, y como corianos muy en particular, debemos saber que del 2004 al 2009 se llevó a cabo un *destacable seguimiento de la comunidad de aves* que hace uso del Guadaira, una necesaria e importante labor de obtención de datos que sirve para tomarle el pulso a este ecosistema. Se censó mediante captura autorizada y posterior liberación un total de **38.215 ejemplares** pertenecientes a **87 especies**, principalmente paseriformes y aves de pequeño tamaño. Destacaron por su número el *carricero común* (*Acrocephalus scirpaceus*), el *carricero tordal* (*Acrocephalus arundinaceus*) y la *golondrina común* (*Hirundo rustica*). A esto hay que sumarle la abundancia de aves de humedal de mayor tamaño, como la *polluela* o gallineta común (*Gallinula chloropus*), el *gallareto* o focha común (*Fulica atra*) y el *flamenco* (*Phoenicopterus roseus*), así como la pre-

sencia ocasional de especies raras en el suroeste andaluz, como el *escribano pigmeo* (*Emberiza pusilla*) y el *carricero agrícola* (*Acrocephalus agricola*). En conjunto queda clara la *riqueza e importancia del Guadaira*, lo que debe hacernos pensar que la *desaparición de este tipo de hábitat podría tener consecuencias fatales para las comunidades de aves* que hacen uso de él.

En cuanto a la *vegetación*, podemos ver que en este tramo del río Guadaira se encuentra bien desarrollada. Sobre los suelos permanentemente húmedos de sus orillas, anegados durante los meses invernales, dominan tres especies herbáceas organizadas en densos cinturones: el *lirio amarillo*, españa o pañuela (*Iris pseudacorus*), con sus típicas hojas en forma de espada y dispuestas en abanico; la *acedera* o vinagrera (*Rumex crispus*), cuyas erguidas partes aéreas tiñen de rojo-óxido el pasto hacia el comienzo del verano; y el *carrizo* (*Phragmites australis*), que se enseñoera en altura por medio de su largo tallo, erecto y cañizo, coronado por una asimétrica inflorescencia en forma de plumero. Es fundamentalmente el carrizo el que crea una densa cobertura de difícil penetración, ofreciendo cobijo a la avifauna. Estas especies se acompañan de otras muchas plan-



Golondrinas comunes

Reserva Ornitológica del Guadaira: estación de anillamiento



RESERVA ORNITOLÓGICA
DEL RÍO GUADAIRA

ZONA DE ANILLAMIENTO Y ESTUDIO

EXC. AYUNTAMIENTO DE CORIA DEL RÍO





Lirios amarillos en los márgenes del Guadaira

tas de apetencias húmedas, como el *junc*o *churrero* (*Scirpoides holoschoenus*), las *neas* (*Typha* sp.) o la *pata de gallina* (*Potentilla reptans*), poco frecuente en la comarca. Salpicando el cauce del río también existe un estrato leñoso con portes desde arborescentes a arbóreos, que se hallan representados por *tarajes* (*Tamarix* sp.) y otras especies ribereñas, como el *olmo* (*Ulmus minor*) o el *mimbre* (*Salix* sp.).

Continuando nuestro camino, destacan a la izquierda de la carretera un par de *pequeñas plantaciones experimentales*. Se trata de espacios cuadrangulares, enclavado en un sembrado, ocupado por algunas especies leñosas representativas del monte mediterráneo (lentisco, acebuche, labiérnago, algarrobo, etc.).

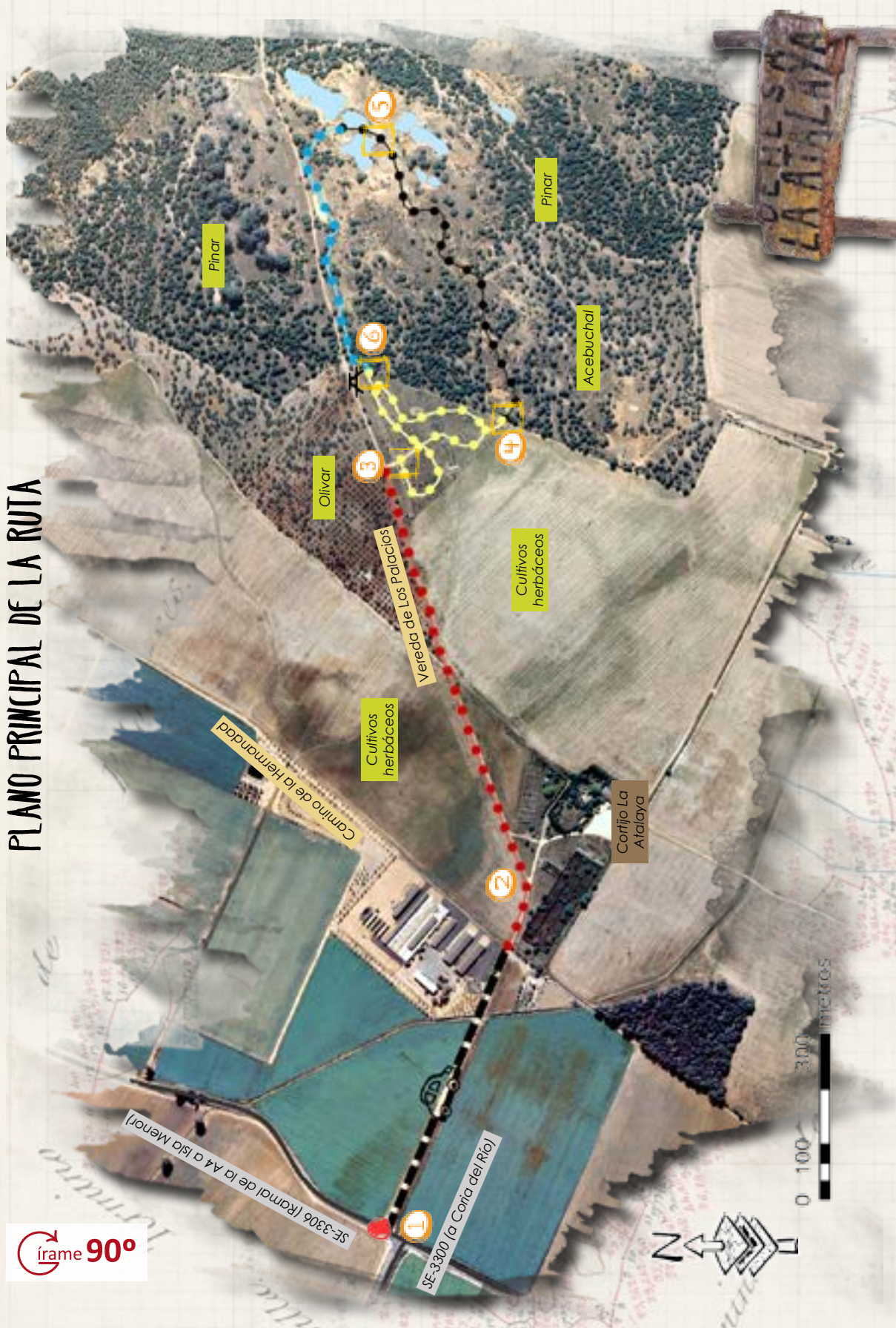
A los pocos metros hacia la izquierda y en dirección a Isla Menor, nos espera el *punte que cruza el Guadaira*. Un cauce que los mapas y la todavía joven memoria colectiva continúan denominando Nuevo Guadaira, a pesar de que cumple ya 40 años. Y es que, como se venido anunciando a lo largo de la descripción de esta fase de la ruta, el tramo del río que hemos cruzado no es natural, sino que se trata de una prolongación rectilínea ejecutada entre 1971 y 1977 para hacer que sus aguas, coyunturalmente violentas y que entonces desaguaban en la Punta del Verde (Sevilla), lo hicieran desde aquel momento en la corta de los Olivillos (La Puebla del Río), 22,5 kilómetros en línea recta hacia el sur. El detonante de esta obra hidráulica fue la gran avenida de 1962, que evidenció que el Guadaira todavía podía ser un peligro para inundaciones en la ciudad de Sevilla. Y ello a pesar de la modificación promovida por el Plan Delgado-Brackenbury (1949) que, por medio del conocido “canal de los presos” construido con mano de obra de reclusos republicanos, ya alejaba su desembocadura del puerto de Sevilla, donde lo venía haciendo desde el primer tercio del siglo XX.

Tras atravesar el puente y dejar ya definitivamente el Guadaira, continuamos por la carretera a lo largo de un recto tramo de 1 kilómetro de longitud, hasta su intersección con la vía SE-3306.

Intersección entre la SE-3300 y SE-3306. El grupo de cicloturistas marca el sendero de entrada a la dehesa











PLANO PRINCIPAL DE LA RUTA



Legend








Legend of the map

-  Punto de Inicio
-  Punto de referencia (waypoint)
-  Tramo por ambiente agrícola
-  Tramo por Aula de Naturaleza
-  Tramo por Acabuchal
-  Tramo por Recinto de Protección
-  Lagunas
-  Acceso con vehículos
-  Portezuela
-  Merendero






¿Por qué visitar la Dehesa La Atalaya?

La Atalaya destaca por alojar dentro de sus límites un sistema de **pequeñas lagunas estacionales con gran interés para la biodiversidad faunística y florística**. Este tipo de ecosistemas acuáticos son especialmente vulnerables, estando protegidos por la Directiva Habitat de la Unión Europea. En la provincia de Sevilla son muy escasos los ejemplares, convirtiéndose en singular a este desconocido espacio natural de Corta del Río.

FICHA TÉCNICA DE LA RUTA







-  Tipo de ruta: Circular
-  Longitud: 3.3 km
-  Nivel de dificultad: Bajo
-  Duración estimada: 2 horas
-  Autorización requerida: Ninguna. Entrada libre
-  Época recomendada: Primavera e Invierno
-  Modo de recorrerla: A pie

RECOMENDACIONES

-  Cuidado con las insolaciones: lleva gorra y agua
-  Estás en un Monte de Utilidad Pública, con usos ganaderos y cinegéticos: recuerda siempre cerrar las portezuelas a tu paso
-  Sé especialmente cuidadoso en los recintos de protección en torno a las lagunas: aquí habitan especies amenazadas
-  Recuerda no dejar basura ni desperdicios
-  Evita salir de las sendas y caminos trazados

PUNTOS DE REFERENCIA (WAYPOINTS) Para orientarte con GPS

(European Datum 1950 UTM, huso 29)

	764.980	4.125.947		766.231	4.125.872
	765.523	4.125.769		766.646	4.126.121
	766.138	4.126.023		766.286	4.126.067





Araña lobo patinadora
(*Pardosa* sp.) y mosquito
danzarín (Empididae)
caminando sobre las aguas
de una de las lagunas de
la Dehesa de La Atalaya

Acceso a la Dehesa La Atalaya

El itinerario propiamente dicho por la Dehesa La Atalaya comienza en la intersección entre las carreteras provinciales SE-3300 y SE-3306. Esta consideración de punto oficial de inicio se debe a que es el primer enclave común de la ruta, sea cual sea nuestro lugar de origen. Así, tanto si hemos venido desde la margen derecha del río Guadalquivir, como si lo hemos hecho desde cualquier otro punto localizado más allá de la margen izquierda del río Guadaira, el sendero encuentra aquí su comienzo. Por este motivo, este importante hito se señala como *Punto de Referencia 1 en el Plano Principal de la ruta*.

Siguiendo con la descripción de la ruta desarrollada en páginas anteriores, nos situaremos al término de la SE-3300. Aquí, tras respetar la señalización de "stop", tomamos la SE-3306 hacia la izquierda, en dirección hacia Sevilla. A apenas 25 metros desde la intersección entre ambas carreteras, se abre perpendicularmente a la derecha un camino de tierra ancho, en buen estado de conservación, practicable para todo tipo de vehículos en condiciones normales. Tomándolo, nos llevará hasta el acceso a la finca.

El inicio del sendero no tiene posibilidad alguna de pérdida, ya que en su intersección con la SE-3306, en un apoyo de madera de la línea eléctrica de baja tensión que discurre en paralelo a la carretera, hay una placa blanca en la que se lee "Coto privado de caza (SE-11659)", con la visión al fondo de unas naves agroganaderas. En este punto se encuentra además una señalización oficial de la Junta de Andalucía, indicación la dirección hacia tres destinos, dos de ellos espacios naturales: el parque periurbano de La Corchuela, el polígono industrial Isla Menor y el Paraje natural del Brazo del Este.



Pista de acceso a Dehesa La Atalaya desde la carretera SE-3306

El primer tramo de este camino, unos 350 metros hasta llegar a la cancela que da entrada a la Dehesa La Atalaya, puede recorrerse en vehículo motorizado, como ya se ha comentado. Se trata de parte del *Corredor Verde Metropolitano* y, desde febrero de 2004, de la *Vereda de Los Palacios*.

A poco que miremos a nuestro alrededor, nos percataremos de que el recorrido por esta primera parte del camino transcurre *rodeado de campos de cultivo*, los cuales se encuentran irrigados por medio de un sis-

Señalización junto al camino



tema de canales. Estas tierras también participaron en origen como parte de la Dehesa La Atalaya, aunque a partir de la segunda mitad del siglo XX fueron segregadas de la propiedad municipal.

Al fondo del camino, a la izquierda, se sitúan varias naves de grandes dimensiones, construidas en la década de los 80 y parcialmente ocultas a la vista del transeúnte por medio de un ordenado cordón perimetral de *pinos piñoneros* (*Pinus pinea*) y *palmeras* (*Phoenix dactylifera*), acompañados de alguna otra especie arbórea como el *palo verde* (*Parkinsonia aculeata*), planta americana que debe este colorido nombre a su corteza con clorofila. A baja altura se encuentra una tupida hilera de *adelfas* (*Nerium oleander*), cuyas flores de color blanco delatan su origen ornamental.

El margen derecho del camino se halla ocupado por una franja intermedia de terreno de 12 metros de anchura, que encierra tras un cercado protector a pequeño *seto arbolado de doble hilera*. Si nos fijamos, veremos que una placa oficial indica que se trata de una plantación organizada por la Junta de Andalucía. Ejecutada hace menos de una década, con fines medioam-

Caracoles (Theba pisana) sobre palo verde (Parkinsonia aculeata)

bientales al amparo de la creación del Corredor Verde Metropolitano, es en la actualidad una rara mezcla de diversas especies leñosas. En su conjunto no muestra un elevado valor ecológico, conviviendo árboles y arbustos autóctonos como el pino piñonero, la encina y la retama, junto a plantas no nativas y probablemente espontáneas, como la acacia o el propio palo verde, y algunas otras cultivadas, como el naranjo. Sin embargo, por factores como su geometría y la cercanía a otras zonas naturales, este pasillo mantiene una interesante potencialidad como zona de refugio para la fauna, cooperando a la conectividad ecológica de la zona.



La pista desemboca en una cancela que sólo puede traspasar la maquinaria que trabaja las tierras agrarias de la Dehesa. Hasta la década de 1980, las tierras que dentro de la Dehesa veremos ocupadas por campos de herbáceas en régimen de secano (trigo, girasol, colza) y

Cancela de acceso a la Dehesa La Atalaya, con el cortijo de La Atalaya al fondo



regadío (algodón, patata, tomate, melón, sandía), estaban en su mayoría pobladas por acebuches. Sin embargo, los cambios socioeconómicos del municipio, que ya no se encontraba necesitado de grandes extensiones pascícolas, fueron condicionando su transformación en tierras agrarias, pese a la mala calidad agronómica de sus suelos. Desde 2014, y después de casi una década de improductividad por abandono, 250 hectáreas de estas tierras agrícolas han vuelto a ser explotadas en el marco de una operación de arrendamiento que ofrece cabida laboral para 3.000 peonadas anuales durante los próximos 25 años. Por otro lado, 30 hectáreas de tierra arable siguen siendo gestionadas por la empresa municipal agrícola y de desarrollo local, para la puesta en marcha de cultivos ecológicos.

Puesto que a partir de este momento debemos seguir a pie, a menos que hayamos venido en bicicleta, *estacionaremos próximos a la cancela*. Si es primavera tardía lo haremos preferentemente bajo un cercano olmo de corta estatura que crece en la misma alambrada de la finca, cuyo denso follaje aliviará al vehículo de los indomables rayos directos del sol... y a nosotros de un insufrible calor en el trayecto de vuelta. En todo caso, hemos de ser cuidadosos y evitar obstaculizar el paso a la vecina estación de bombeo.

A menos que la cancela se encuentre abierta, la atravesamos por un *paso lateral para peatones*. Una placa nos da indicios de cuál es la segunda actividad más pujante en la Dehesa La Atalaya, después de la agrícola: la *cinagética*. Así, esta finca municipal funciona desde el año 1982 también como un coto privado de caza (SE-1156), encontrándose gestionada en el presente por la *Sociedad de Caza La Atalaya, S.C.* De hecho, para procurar no interferir con este uso y evitar posibles accidentes, la ruta que se propone y describe en esta *guía básica discurre por zonas mayoritariamente retiradas de los cazadores*. Uno de los puntos favorables de este uso, es la existencia de un cuerpo de guardería que también cumple funciones básicas de protección medioambiental.

Seguimos caminando unos metros por el sendero, dejando a la izquierda un extenso campo de cultivo y a la derecha un recinto vallado con invernaderos, actualmente en desuso. En este punto encontramos *la primera bifurcación* del camino, localizándose aquí el *Punto de Referencia 2*. *Debemos seguir el ramal que parte hacia la izquierda*, señalizado con un disco que prohíbe el tránsito a los vehículos motorizados. Por su parte, el ramal de la derecha conduce a tierras agrícolas a través de lo que fue el primitivo *Camino de Los Palacios*, con el *Cortijo La Atalaya*, antigua

Trigal maduro hacia finales de mayo, en la Dehesa La Atalaya



casa del guarda forestal al fondo rodeado de un seto de *cipreses* (*Cupressus sempervirens*).

Un poste indicativo marca nuevamente los principales destinos a los que podemos acceder a través del Corredor Verde Metropolitano, en el que nos encontramos: en dirección opuesta a la que traemos, el área de descanso del Puente del V Centenario a través del Guadaira, mientras que en la misma dirección, el parque periurbano de La Corchuela y Los Palacios y Villafranca.

Si desde aquí nos paramos unos instantes, veremos un paisaje cuya línea del horizonte se cubre con las copas del acebuchal-olivar y de un espigado eucaliptal, precedidos por la despejada antesala de los cultivos herbáceos. Ya en sus límites, el verde oscuro del manto olivarero se fusiona con el verdor luminoso de los setos arbolados del Cortijo La Atalaya. Como corresponde al hábitat arvense que

estamos atravesando, los bordes del camino están densamente poblados por diversas hierbas anuales de tendencia ruderal. Entre otras, aparecen con frecuencia el *pujo* (*Andryala integrifolia*), la *zanahoria bravía* (*Daucus carota*), la *magarza* (*Glebionis coronaria*), la viborera o *argamula* (*Echium plantagineum*), el *cardo cuajaliches* (*Galactites tomentosa*), la *achicoria* (*Cichorium intybus*), las *carrigüelas* (*Convolvulus arvensis*, *Polygonum aviculare*), la *hierba alacrán* (*Heliotropium europaeum*), la *lengua de buey* (*Picris echioides*), la *cerraja* (*Sonchus oleraceus*), los *jaramagos* (*Hirschfeldia incana*, *Diplotaxis catholica*), la *malva* (*Lavatera cretica*), la *verdolaga* (*Portulaca oleracea*), la *amapola* (*Papaver rhoeas*), etc.

En zonas más amplias e improductivas se instala un cardonal, en el que se congregan diversas especies de cardos cuyo máximo floral ocurre con las tardías calores del mes de mayo: la *tagarnina* (*Scolymus hispanicus*), el *cardillo* (*Scolymus maculatus*), el *cardo borriquero* (*Sylibum marianum*), la *toba* (*Onopordum nervosum*, *Carduus tenuifolius*), el *cardo de la uva* (*Carlina racemosa*) y las *espinas del Señor* (*Carthamus lanatus*), son algunos de sus actores más comunes. Así ocurre, por ejemplo, en el recinto vallado que encontramos justo al

Bifurcación del sendero en el Punto de Referencia 2: hacia la izquierda, la ruta; de frente, el Cortijo La Atalaya





Adelfas en el borde del camino

traspasar la cancela. Además, si andamos con ojos de buen naturalista, nos percataremos de la existencia de unas islas de color verde claro entre el dorado trigal granado: son zonas con mayor humedad colonizadas por la *hierba matapurga* (*Pulicaria arabica* subsp. *hispanica*).

Continuamos caminando y, a la altura de los restos de un *segundo invernadero*, comienzan a acompañarnos a nuestra derecha algunos núcleos dispersos de especies leñosas. Se trata de un reguero de jóvenes y ramosas *encinas* (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) de troncos delgados, *almeces* (*Celtis australis*), *adelfas* (*Nerium oleander*), *acebuches* (*Olea europaea* var. *sylvestris*), *lentiscos* (*Pistacia lentiscus*), *labiérnagos* u olivillas (*Phillyrea angustifolia*) y alguna *retama* (*Retama sphaerocarpa*) y *cosco-*

ja (*Quercus coccifera*). Son plantaciones que cuentan con una edad aproximada de diez años, algunos de cuyos ejemplares presentan un porte muy desarrollado, especialmente entre acebuches y lentiscos. Actualmente, este seto discontinuo está conformado por más de 50 ejemplares, con preponderancia de la adelfa y del acebuche.

Las *adelfas* son arbustos que de manera natural se asocian a regajos, es decir, a cursos de agua sometidos a un fuerte estiaje. En el estado adulto, su resistencia a los rigores del clima mediterráneo (sequía e insolación) es legendaria; no en vano, se plantan en las medianas y arcenes de autopistas. Sin embargo, la germinación de las semillas y la supervivencia de las plántulas en sus primeros años de vida es

La dualidad de usos del suelo en la Dehesa La Atalaya: tierras agrícolas y forestales



muy dependiente de un sustrato húmedo. Por ello, la plantación en setos como el que nos acompaña, no es la mejor de las opciones si se busca una cierta autoregeneración del sistema. Con todo, cumple un notable papel paisajístico.

Otra especie propia de ambientes frescos es el *almez*. De manera similar a la adelfa, este árbol también se planta con cierta frecuencia en parques, jardines y entramados urbanos, aunque tampoco es la mejor elección para restauraciones ecológicas en ambientes secos. Emparentado con los olmos, con los que comparte la característica asimetría en la base de sus hojas, el almez se encuentra catalogado en el *Libro Rojo* de la flora vascular andaluza. Como curiosidad, queda el hecho de que sus globosos frutos eran usados por los niños en sus juegos, como proyectil a disparar en cerbatanas o canutos.

Continuando por el camino, a unos 400 m de la *Referencia 2*, nos encontramos un *viejo olivar* formado por ejemplares de gran altura, provistos de imponentes troncos de corteza clara, agrietada y retorcida, con gruesas ramas arqueadas hacia abajo. Estos ancianos árboles son acebuches sobre los que se injertaron estacas de olivo de variedad gordal de verdeo a mitad de siglo pasado. El suelo roturado del olivar, que se tiñe de un intenso color rojizo y que

deja aflorar la masiva pedregosidad propia de su origen como terraza aluvial, aparece salpicado por algunas nuevas especies vegetales, como el *cardo corredor* (*Eryngium campestre*), la *hiel de la tierra* (*Centaureum erythraea*), el



Pujo



Achicoria



Cardillo



Matapurga



Malva



Cardo borriquero



Espinas del Señor



Hierba alacrán

abrepuños (*Centaurea melitensis*) o el *ojo de buey* (*Asteriscus maritimus*), todas ellas propias de tierras agrícolas. En el otoño, no será raro que el camino que pisamos



Almez



Espulgabuñes (Bubulcus ibis) y trigueros (Miliaria calandra) nos acompañan con frecuencia

sea lentamente transitado por *ciempiés (Julus terrestris)*, de color negro brillante. O que encontremos entre las hierbas que crecen a su vera, ya en primavera, a *mariquitas (Coccinella septempunctata)*, con sus característicos siete puntos sobre la colorada cubierta rígida de sus alas, o a *mariposas de la col (Pieris brassicae)*, revoloteando en busca de néctar.

A 180 metros desde que comenzáramos a andar junto al olivar, el campo de cultivo que nos acompañaba a nuestra derecha se ve sustituido por un terreno acondicionado como arboreto, que queda bien delimitado por un cercado de madera y alambre, permeable a la fauna silvestre. Se trata del *Aula de la Naturaleza*, el pri-

Tramo del camino junto al olivar

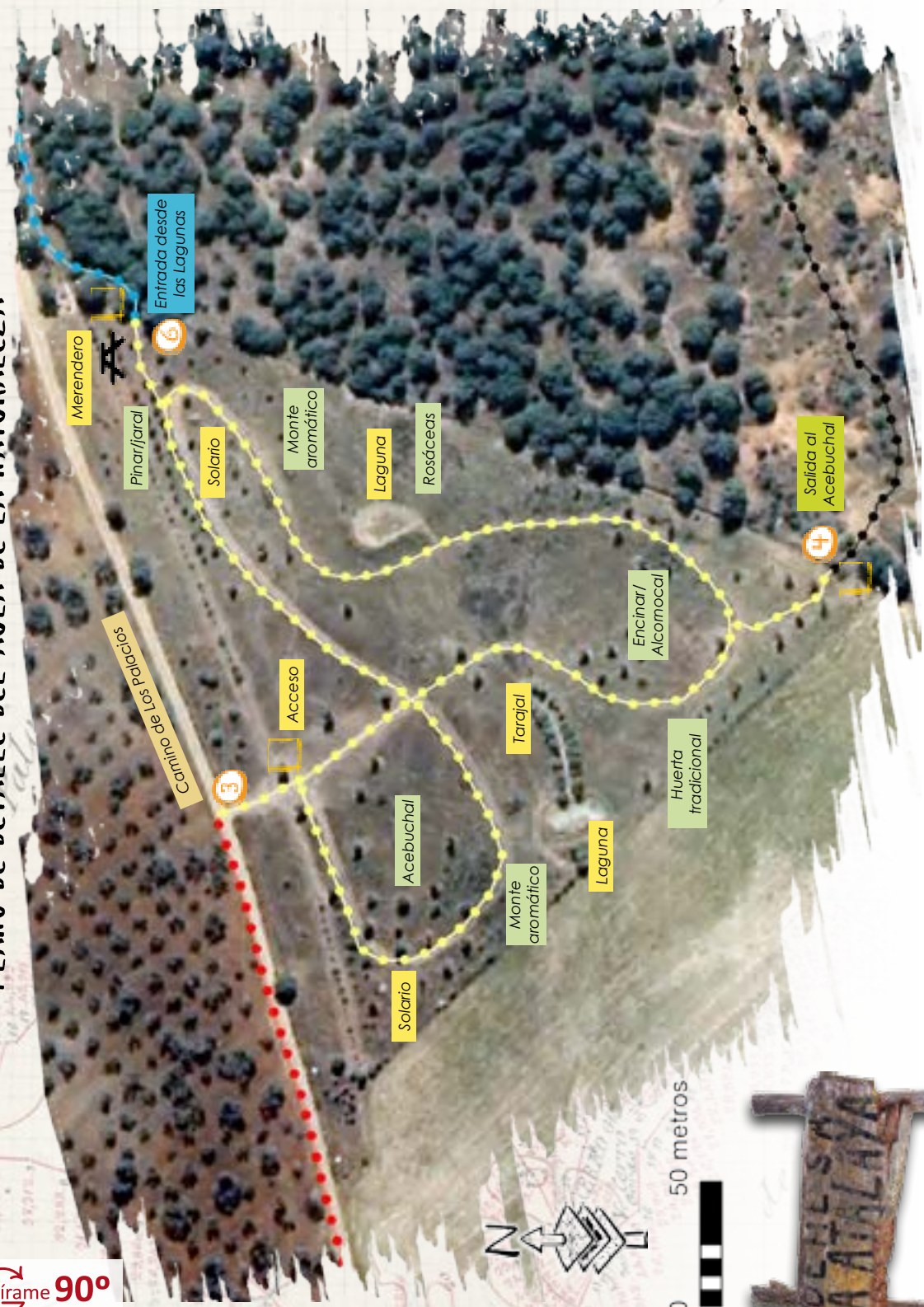
mero de los tres ambientes que visitaremos en nuestra ruta por la Dehesa La Atalaya.

Por último, antes de adentrarnos definitivamente en este espacio natural, es interesante recordar por qué esta zona recibe el topónimo de "atalaya". Esto se debe a que aquí existió *una torre de vigilancia de factura romana*, el Torrejón de la Corchuela. Se le cree localizado justo en el límite entre los términos de Coria y Dos Hermanas, sobre una elevación del terreno en lo que antaño fue el borde de la terraza fluvial. Esta torre, que parece que no fue reutilizada en tiempos bajomedievales, dominaba visualmente la vega de Coria, al Oeste, y la calzada romana o arrecife, al Este, dando nombre desde finales del siglo XVIII a este recinto adeshado por el que ahora caminamos.

Mariquita y mariposa de la col



PLANO DE DETALLE DEL AULA DE LA NATURALEZA





Entrada al Aula de la Naturaleza: Un hueco en el cercado externo de madera y alambre, da paso a un segundo espacio delimitado por una segunda cerca de madera con doble portezuela abatible

Aula de la Naturaleza: ida

La entrada al Aula de la Naturaleza (Punto de Referencia 3) se encuentra aproximadamente a 650 metros del Punto anterior, en una apertura del vallado que permite el paso a un segundo espacio bien poblado de arbustos, que crea un largo pasillo o zona tampón (260 x 15 m) entre el Aula de la Naturaleza y el propio camino. Entramos en una especie de recibidor natural cubierto durante la primavera por una alfombra de verde y mullido pasto. Una segunda cerca de madera nos da ya definitivamente el paso al Aula de la Naturaleza a través de una doble portezuela abatible, donde dos grandes acebuches columnares de follaje muy denso la flanquean a modo de torres guardianas. Si ésta estuviese cerrada con candado, sencillamente la sorteamos con una zancada.

Como conjunto, el Aula de la Naturaleza es un área de 23.591 metros cuadrados

y forma triangular que, diseñado a modo de arboreto, recrea diferentes formaciones vegetales típicas de esta comarca sevillana a través de un sendero interpretativo. En él hay más de una treintena de especies leñosas identificadas mediante una placa cerámica, repartidas en seis unidades ecológicas: acebuchal, pinar-jaral, monte aromático, encinar-alcornocal, rosáceas y un último espacio destinado a especies leñosas características de las huertas sevillanas. Para facilitar el recorrido, este texto descriptivo se acompaña de la información gráfica del plano adjunto.

El Aula de la naturaleza, espacio creado para la divulgación e interpretación de los valores ambientales del entorno y como epicentro municipal para el desarrollo de labores de educación ambiental, se ha concebido desde sus inicios como un proyecto donde sus protagonistas han sido los vecinos de Coria del Río, con la especial participación de centros escolares,



Escarabajo de las hojas
(*Labidostomis taxicornis*)
sobre uno de sus hospedantes
más frecuentes: la coscoja
(*Quercus coccifera*)



Grupo de escolares en los inicios del Aula de la Naturaleza, cuando aún era un suelo agrícola desprovisto de vegetación (año 2005)



Alumno de un colegio municipal, participando en la plantación de un pino piñonero

asociaciones y voluntarios a título particular. Un notable esfuerzo que hizo posible la conversión de unos terrenos agrícolas de reducido valor biológico, paisajístico y educativo, en un nuevo lugar que recrea algunas de las más típicas comunidades vegetales del bosque mediterráneo, dotándola además de una buena cobertura de árboles y arbustos. La protección de este recinto frente a las labores agrícolas, ha permitido igualmente la entrada de numerosas especies herbáceas colonizadoras que forman un nutrido pasto, muy cambiante en aspecto en función de las estaciones: la aparente *tagarnina* (*Scolymus hispanicus*), la delicada y húmeda *margarita* (*Bellis annua*), la purpúrea *hiel de la tierra* (*Centaurium erythraea*), la *hierba crín* (*Ajuga reptans*)...



Hiel de la tierra

Nada más entrar, giramos a la derecha para visitar la recreación del **acebuchal**. Medio centenar de acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*) ordenados en dos estrechas filas contiguas, acompañan en paralelo el primer tramo del sendero. Entre estas apretadas huestes crecen algunos **lentiscos** (*Pistacia lentiscus*), **mirtos** (*Myrtus communis*), incluso una pequeña **encina** achaparrada (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) o un **jazmín silvestre** (*Jasminum fruticans*) de escaso porte, prácticamente engullido por el acebuche vecino. El abrigo de los acebuches y encinas también proporciona al **pájaro perdiz** (*Alectoris rufa*) un lugar donde colocar su puesta, menos vulnerable al acecho de depredadores.

Tras un recorrido de 65 metros y coincidiendo con un vértice de este itinerario, se abre un claro en el que se levanta un montículo de rocas o **solario**, diseñado como un efectivo refugio para reptiles y pequeños mamíferos. De hecho, si somos pacientes y nos esperamos inmóviles junto a él, veremos como las **lagartijas colilargas** (*Pseudismodromus algirus*) o algún **lagarto ocelado** (*Timon lepidus*) emergen entre las rocas, abandonando el seguro escondrijo en el que se refugiaron al oír nuestras pisadas.

También muy próximos al solarío encontraremos al palmito o **palma** (*Chamaerops*

Solario, entre palmas

Lagartija colilarga, dejando atrás la seguridad del solarío



humillis), única palmera autóctona de la Europa continental. Entre sus hojas podremos encontrar fácilmente a la araña *Urolobus*, que carece de veneno y teje seda de cualida-

Nidada de perdiz



Vespa sp.



Urolobus sp.





des electrostáticas, o a avispas (*Vespa* sp.) que construyen aquí sus panales. También la *coscoja* o *encina carrasca* (*Quercus coccifera*), achaparrado pariente de la encina que presenta unas características hojas correas, brillantes y provistas de dientes espinosos; y a unos pequeños *labiérnagos* (*Phillyrea angustifolia*), que muestran un ridículo porte apenas superando la altura de las rodillas, bien diferente a las que vimos hace un rato junto al camino.



Labiérnago negro

Continuamos girando a la izquierda por el acebuchal, en el que crecen unos pocos pies de *retama* (*Retama sphaerocarpa*), bien diferenciables por su copa de delgadas ramas verde-plateadas, desprovistas de hojas y, si la visitamos en el mes de mayo, cubierta por un denso manto de pequeñas florecillas de color amarillo intenso. Unos metros más hacia delante, ya abandonando el sector del acebuchal, también hay un ejemplar de *retama blanca* (*Retama monosperma*). Desconocemos si esta segunda especie de retama, propia de ambientes arenosos de litoral, es el resultado involuntario de un equívoco o si por el contrario fue intencionada su plantación aquí. En cualquier caso, es importante resaltar que éste no es su ambiente natural, distinguiéndose claramente de la retama de monte por sus flores blancas y de mayor tamaño, así como por sus frutos sensiblemente más voluminosos.

También en esta zona del itinerario, a escasos metros del solarío, destaca un arbusto de porte arborescente, con tronco partido en dos gruesas ramas verticales y abundante follaje desde la base. Se trata del *labiérnago negro* (*Phillyrea latifolia*),



Retama blanca



Retama de monte

que suele crecer en sitios más frescos y de mayor altitud que la otra especie de labiérnago antes descrita. De vecino, y también identificado mediante su correspondiente azulejo, aparece el *espino negro* (*Rhamnus oleoides*).

Como punto final al trayecto por el acebuchal conoceremos al *torvisco* (*Daphne gnidium*), una mata espigada de flores muy olorosas y frutos tóxicos de color rojo intenso, que en el pasado se han utilizado en charcas y arroyos para narcotizar peces y facilitar así su pesca. Precisamente sobre este torvisco se localiza el ejemplar de retama blanca antes mencionado.

El itinerario conecta con el sector del *monte aromático*, donde crecen matas culinariamente tan conocidas como el *romero* (*Rosmarinus officinalis*), el *tomillo* (*Thymbra capitata*), el *almoradux* (*Thymus mastichina*) o el *cantueso* (*Lavandula stoechas*). A ellas se suma la *altabaca* (*Dittrichia viscosa*), una planta pionera que emite un olor dulzón y cuya presencia en el Aula de la Natu-

raleza es estrictamente espontánea...¿la localizas?

Frente a los parterres de labiadas aromáticas hay una pequeña depresión diseñada al efecto de que, con las precipitaciones, se llene y se forme una *pequeña laguna* de aguas someras. En sus fondos enraiza una extensa alfombra de *menta poleo* (*Mentha pulegium*), que pese a su diminuto tamaño no deja duda su presencia con el intenso aroma que desprenden sus hojas. Además, la laguna se acompaña de una procesión compuesta por una veintena de arborescentes *tarajes* (*Tamarix gallica*), organizados en una doble fila en paralelo al itinerario y que también perfuman el ambiente con el dulzón olor de sus flo-

Fondo de la laguna cubierto por plantas de menta poleo



Labiadas aromáticas: cantueso, romero, tomillo y almoradux



Pequeña depresión, rellena con el agua de las lluvias de otoño y primavera. A derecha e izquierda, grandes tarajes.

res. Si nos acercamos al lado opuesto del recinto, vemos que existe otra laguna de similares dimensiones manteniendo la simetría del espacio, aunque en este caso sin tarajes asociados.

El sendero rodea a la laguna y al cordón de tarajes para, describiendo una curva cerrada, alcanzar los sectores del *encinar-alcornocal* y el de las leñosas de la *huerta tradicional*. Sin embargo, antes de continuar se quiere hacer hincapié en una planta que encontramos próxima al parterre de las labiadas aromáticas y que hasta ahora habíamos ignorado, a pesar de que presenta un azulejo identificativo fácilmente perceptible. Esta planta es el *junco churrero* (*Scirpoides holoschoenus*). A diferencia de cualquier otro junco del género *Juncus*, el junco churrero presenta sus flores organizadas en inflorescencias esféricas muy características, a modo de borlas. El nombre popular se debe a que antiguamente era utilizado en las churre-

ría para trenzar los calentitos de papa y poder así transportarlos. En la comarca, por ejemplo, también se han empleado para ensartar madroños maduros; una buena estrategia para recolectarlos sin que su tierna carne quede aplastada.

En la *huerta tradicional* aparecen especies tan cotidianas como el *laurel* (*Laurus no-*



Junco churrero

bilis), condimento aromatizador de guisos diversos, o la *higuera* (*Ficus carica*), especie de asombrosa biología cuya doble cosecha anual de brevas e higos es posibilitada gracias a la picadura de una pequeña avispa que deja su puesta, y a las larvas que se desarrollarán de esos huevos, dentro del futuro fruto. Otras, como el *algarrobo* (*Ceratonia siliqua*) y el *azufaifo* (*Ziziphus jujuba*), ya no son tan comunes en las huertas actuales como lo eran antaño. En el primer caso sus legumbres de sabor acaramelado eran consumidas como golosinas o se empleaban para engorde de cochinos, mientras que en el segundo, sus veraniegos frutos de pequeño tamaño, textura recia y gusto a manzana eran un postre frecuente. Se trata, pues, de un sector dedicado a la etnobotánica o usos tradicionales de las plantas.

Vadeando los numerosos tallos espinosos de las abundantes tagarninas, nos aproximamos al extremo del recinto en el que se ha recreado el sector del *encinar-alcorno-cal*. Cuando nos desplazemos por aquí hacia finales de primavera y comienzos del

Hierba sanjuanera



Avispas



verano, debemos ser precavidos con molestiar a las avispas que construyen sus panales sobre los tallos secos del herbazal. Llegados al encinar, vemos que se trata de una formación muy dispersa, con apenas una docena de *encinas* jóvenes (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), como queda evidenciado por las dimensiones de su tronco y por la fisonomía de la copa, en la que todavía domina el crecimiento en altura en una forma alejada del típico parasol de los ejemplares adultos. Como cortejo, le acompañan a lo largo de la linde un nutrido seto de acebuches, lentiscos y coscojas. Sobre el suelo, es frecuente la *hierba sanjuanera* (*Hypericum tomentosum*).

Encina joven en el sector encinar-alcorno-cal

Tagarnina



Por su parte, los *alcornoques* (*Quercus suber*) aparecen más hacia delante en el itinerario y muy próximos al vallado este del Aula de la Naturaleza. Son también ejemplares jóvenes, con troncos delgados poco suberosos y copa muy alargada. El alcornoque es una especie muy rara en la Dehesa La Atalaya, probablemente desaparecida de ella, a pesar de que potencialmente se esperaría una notable presencia en sus zonas más frescas. De hecho, el topónimo “corchuela” existente en el entorno más o menos amplio de La Atalaya, resulta significativo en cuanto a su primitiva distribución en la zona.

Aunque podemos seguir el camino interpretativo para cerrar el circuito por el Aula de la Naturaleza, reservaremos la mitad restante del *arboreto* para completarla a la vuelta. Situados en el encinar, buscamos ahora un *acceso en la alambra* *da norte del recinto*. Éste se encuentra cercano al vértice de la misma, a aproximadamente unos 50 metros. Para ayudarnos a encontrarlo, indicar que junto al cancelín, hay una *aulaga* (*Genista hirsuta*) provista de un azulejo identificativo.

Es muy importante recordar que tras pasar el cancelín y penetrar en el Acebuchal, *estaremos accediendo a un coto de caza*. Debemos ser especialmente precavidos con los calendarios de caza, por nuestra propia seguridad, y ser respetuosos con esta actividad, fundamental en la conservación de este enclave forestal.



Alcornoque joven

Cancelín: Punto de Referencia 4



Lagarto ocelado





Nevadilla o romped piedras
(*Paronychia argentea*), planta
rastrera con hojuelas
membranosas de color blanco
muy características. Debajo,
restos del caracol *Xerotricha*
apicina y de la caracola
Rumina decollata

Acebuchal

Salimos del Aula de la Naturaleza a través del cancelín, un curioso vano en altura definido por cuatro postes de madera y cerrable por un marco metálico abatible, cuyo diseño evita el paso del ganado vacuno desde la dehesa al interior del recinto educativo. Esto explica la incomodidad de su cruce, que con un postigo, cancela o angarilla no tendríamos. Es fundamental que no olvidemos dejarlo cerrado a nuestro paso. Nos encontramos en el *Punto de Referencia 4*.

Una vez cruzado percibiremos un significativo cambio paisajístico. El suelo, que sólo unos metros más atrás estaba cubierto por abundante pasto y herbazal, aparece ahora prácticamente desnudo de hierbas, mostrando su descarnada piel. Esta zona ya sí es dominio frecuente del ganado vacuno, la verdadera vocación

de estas tierras desde varios siglos atrás cuando fue concebida como “dehesa de vacas” por su escaso valor agrícola. Su fuerza moldeadora sobre la vegetación es palpable como se puede ver. Desde el punto de vista ecológico, la *dehesa* se define como aquella formación vegetal de aspecto sabanoide, con arbolado disperso y de gran porte entre los que se instala un pasto, ralo y poco desarrollado en este caso, salpicado de matas y arbustos bajos. *En la Dehesa La Atalaya, es el acebuche la especie que monopoliza el arbolado*, en lugar de las corrientes dehesas de encina o alcornoque de otros lugares de la comarca. Y es que la dehesa, cuyo nombre deriva del antiguo castellano “defesa” (=“defensa, cercado, acotado”), es un sistema tradicionalmente gestionado con arreglo a fomentar la instalación de pastos naturales con que alimentar al ganado en régimen extensivo, fundamentalmente vacuno, en suelos de escaso valor agrícola.

Paisaje forestal desde el cancelín de acceso. Al fondo, grandes acebuches; en planos medios, lentiscos; en primer término, acebuches arbustivos.



Aunque el paisaje ya denota de por sí un favorecimiento histórico hacia el acebuche, según atestiguan sus ejemplares arbóreos de grandes dimensiones, tampoco faltan otros muchos acebuches arbustivos o incluso rastreros, como signo de la presión por herbivoría en esta zona.

El monte está fundamentalmente representado por matas dispersas de *aulaga* (*Genista hirsuta*) y *jaras rizadas* (*Cistus crispus*) apretadas contra el suelo, junto a *lentiscos* (*Pistacia lentiscus*) de escasa estatura. Los frutos de los acebuches, arrayanes y lentiscos (acebuchinas, murtas y lentisquinas, respectivamente) que salpican el paisaje, son una importante fuente de alimento para diferentes passeriformes, entre las que destacan el verderón común o *verdón* (*Chloris chloris*) y las *currucas* (*Sylvia* spp.). También se hace frecuente la *bufalaga*



Verdón comiendo lentisquinas

(*Thymaelea lanuginosa*), una planta amenazada de pequeño porte leñoso y característico color verde pálido, a la que por su interés conservacionista se le ha reservado una ficha descriptiva en el siguiente capítulo.

Hierba de las criadillas

Alfilerera

Ojo de buey

Sanguinaria



Vista panorámica de La Puebla y de Coria del Río, desde el portillo de acceso al acebuchal



Por último, entre las herbáceas, sólo la *gamonita* (*Asphodelus ramosus*) parece ser la excepción, con una densidad elevada de ejemplares. No es casualidad, pues es el gamón una planta que se asocia a sitios ganaderos al evitar las reses su ingesta. En minoría, también aparecen algunas otras pequeñas hierbas propias de pastos secos y poco diversos, como la *alfilerera* (*Erodium primulaceum*), la *hierba de las criadillas* (*Tuberaria guttata*), el *ojo de buey* (*Asteriscus maritimus*), la *sanguinaria* (*Chaetonychia cymosa*) o el *diente de león*

Líquén de la
resurrección



(*Thrinacia hispida*), entre otras. Por el contrario, sí son frecuentes los tapices de musgos y el *líquén de la resurrección*

(*Cladonia mediterranea*), que tolera una desecación extrema durante los meses estivales, para volver a recuperar su funcionalidad con las lluvias otoñales. De hecho, debemos ser precavidos

y evitar pisarlos en estado de deshidra-

Conexión de nuestra ruta campo a través con el camino ganadero

tación, ya que al hacerlo lo quebraremos como si estuviese hecho de cristal. En cualquier caso, el porcentaje de suelo desnudo es casi total.

Antes de proseguir la caminata, giremos la vista hacia atrás para encontrarnos con una curiosa visión panorámica del otro lado del río Guadalquivir, con La Puebla del Río a la izquierda y Coria del Río a la derecha, pintando de blanco la línea de horizonte con sus respectivos y adyacentes caseríos urbanos.

El sendero en esta primera parte del acebuchal *pierde un rastro claro* y se convierte en la práctica en un recorrido campo a través. Por ello debemos tener en cuenta que la trayectoria a seguir será hacia el este durante unos 200 metros en línea recta, *hasta llegar a un camino ganadero bien definido*. La consulta del plano general de la ruta nos ayudará a fijar el rumbo. En todo caso, será un itinerario recto y algo escorado hacia la izquierda, aunque *sin ninguna dificultad de tránsito* debido a lo llano y despejado del terreno.

Cogujada común



Durante este corto trayecto tendremos ocasión de hacer uso intenso de esta guía, acudiendo a las fichas de identificación de plantas del siguiente capítulo. Una de las especies que probablemente nos cause mayor impresión cuando pasemos junto a ella, será la *ruda* (*Ruta montana*), debido al fuerte y desagradable olor que desprende, que para muchos recuerda al del gasóil. Una vez llegados a dicho camino ganadero, lo continuamos hacia la izquierda. En lo visual, probablemente será la *jara rizada* (*Cistus crispus*) la que acapare nuestra atención con sus grandes flores de color rosa fuerte a púrpura, a pesar de que sea una mata que apenas llegue a nuestras rodillas.

En cuanto a la fauna, destaca el abundantísimo *conejo* (*Oryctolagus cuniculus*). Suele ser habitual que no nos percatemos de su presencia, hasta que el súbito crujir del pasto con su rápida e inesperada carrera nos indique el cercano escondrijo en el que permanecía oculto de nuestra mirada. Los restos que deja son numerosos y abundantes: las densas letrinas, los horadamientos del terreno en los que construye sus madrigueras (conejerías) o sus cráneos y huesos desperdigados. El conejo, presa básica de los depredadores del monte mediterráneo ibérico, explica la visita frecuente del *busardo ratonero* o *águila ratonera* (*Buteo buteo*) en época de cría, un ave rapaz que puede llegar a ser muy común en los cielos de la Dehesa La Atalaya.

Algo más adelante en el camino, a aproximadamente 75 metros, nos encontramos con una alambrada que nos obligará a girar



El conejo: un protagonista entre los vertebrados de La Atalaya

casi en ángulo recto hacia la derecha. En este punto, destaca un lentisco de grandes dimensiones, casi arbóreo. Tras la valla que tenemos a nuestra izquierda, podemos ver algunas especies de reforestación, como el algarrobo y la encina. Finalmente, el camino se abre dando lugar a una explanada natural rodeada de acebuches centenarios de gran porte.

Aprovechando la agradable sombra proporcionada por estos grandes acebuches, es buena ocasión ésta para hacer un alto en el camino donde reponer fuerzas con un refrigerio, tomar unas sencillas notas en el cuaderno de campo o simplemente descansar observando y escuchando la naturaleza a nuestro alrededor, especialmente el canto repetitivo del *carbonero común* o *cerrojito* (*Parus major*), al que no es difícil ver posado en las ramillas internas de los acebuches. De hecho, su nombre popular

Las rama del acebuche se cubren frecuentemente del algodón pringoso del ácaro Euphyllura olivina



Busardo ratonero





Giro del camino a la derecha, con alambrada al fondo



Explanada, con grandes acebuches y pasto dominado por el ojo de buey

coriano se debe a la similitud de su canto con el rechinar de un cerrojo al abrirse y cerrarse repetidamente. Por otro lado, aquí sí crece ya un pasto más denso, en el que domina el *ojo de buey* (*Asteriscus maritimus*) y la *argamula* (*Echium plantagineum*).

Lo que seguro que nos sorprenderá es la gran cantidad de frascos de cristal presentes en el suelo, a menudo de formas muy originales, junto a otros residuos duraderos (cerámicas, suelas de goma, vidrios, etc.), testigos de la antigua presencia de un vertedero en esta zona.

El camino desciende ahora hacia la antigua zona de graveras, cuyas depresiones se llenan con las lluvias y se convierten en lagunas estacionales de alto valor ecológico, permitiéndonos la transición hacia la siguiente unidad ambiental: el *sistema de lagunas temporales*.



Frascos encontrados en la Dehesa



Adulto de hormiga león
(*Myrmelea formicarius*) posado
en una hoja de gamonita
(*Asphodelus ramosus*).

Las voraces larvas de este
insecto neuróptero cazan a
sus presas haciéndolas caer
en resbaladizas perforaciones
excavadas en el suelo

Lagunas temporales

Las primeras charcas y lagunas aparecen ya en torno a la explanada desde la que ahora descendemos. El periodo en el que acumulan agua es muy variable entre años, en función de la pluviometría, y entre lagunas, en función de la geomorfología de la cubeta. En cualquier caso, estas lagunas brindan una importantísima opción de supervivencia a diferentes organismos animales y vegetales que precisan de estos escasos ambientes palustres. La notoriedad ecológica de estos ecosistemas y la amenaza continua que se cierne sobre ellos es tal, que les ha valido su protección legal por parte de la Unión Europea a través de la Directiva Hábitat.

Puede resultar paradójico que la misma mano del hombre que ha precipitado la desaparición de numerosos humedales corianos y de su entorno inmediato por un uso agrario masivo del territorio, sea la misma que, con la actividad extractiva

para la obtención de áridos, ha conseguido generar este rosario de ecosistemas. Se especula con que estas excavaciones pudieran haberse iniciado en tiempos de la dominación romana, quizás por su cercanía a la Vía Augusta que cruza próxima a este enclave. Lo que desde luego sí se conoce es que hasta el año 1975, aún se seguían extrayendo volúmenes de tierra de las depresiones más grandes.

Nuestro siguiente destino es llegar a la zona de reserva, delimitada mediante un cercado de madera que evita la depredación del ganado sobre las *especies vegetales amenazadas* que allí viven. Y es que el complejo lagunar de la Dehesa La Atalaya alberga la existencia de al menos cuatro vegetales oficialmente amenazadas: dos helechos, el *trébol de cuatro hojas* (*Marsilea strigosa*) y *Pilularia minuta*, y dos plantas con flores, el *cardo cornudo* (*Eryngium corniculatum*) y *Teucrium aristatum*. Precisamente, la presencia del helecho *Pilularia minuta* dio lugar a la fir-

Descenso desde la explanada a las lagunas de la zona de reserva, junto al núcleo de eucaliptos



ma de un convenio de colaboración entre la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Coria del Río en 2011, enfocado a la mejora del hábitat y de sus poblaciones, mediante plantación y cerrado perimetral. Asimismo, estas lagunas son también el hábitat de otras plantas acuáticas, como la *milenrama de agua* (*Ranunculus ololeucos*), los *fideítos* (*Miriophyllum alterniflorum*), la *estrella de agua* (*Callitriche stagnalis*) o la *junquera* (*Baldellia ranunculoides*).

Entre los vertebrados, estas lagunas son explotadas fundamentalmente por anfibios como el *sapo corredor* (*Bufo calamita*), la *ranita meridional* (*Hyla meridionalis*), la *rana común* (*Pelophylax perezi*) y el *sapo de espuelas* (*Pelobates cultripes*). No será nada raro que encontremos numerosos renacuajos sumergidos en las templadas aguas de las lagunas o, ya hacia mayo, abundantes ejemplares juveniles ya fuera de ellas. También las aves acuáticas hacen un activo uso de esta zona, donde encuentran un nutrido alimento: *garzas reales* (*Ardea cinerea*), *garcetas* (*Egretta garzetta*), *cigüeñas blancas* (*Ciconia ciconia*), *cigüeñas comunes o patislargas* (*Himantopus himantopus*) y *moritos* (*Plegadis falcinellus*) son sus más frecuentes visitantes. El *chorlitejo chico* (*Charadrius dubius*), por su parte, también hace uso de este ambiente palustre estacional para criar en sus orillas.

La marcada temporalidad de las lagunas y su carácter de aislamiento hacen que en ella no habitan peces de manera natural.

No obstante, parece ser que en alguna de ellas se introdujeron de manera temeraria

e inconsciente pecas decorativas, quizás con el propósito de utilizarlas como criadero, con un afortunado escaso éxito.

Entre los invertebrados destacan pequeños crustáceos branquiópodos, comúnmente conocidos como *cangrejos arroceros* (*Triops* spp.) por haberse utilizado en las marismas como aderezo de platos.

Prunier y Matutano, dos naturalistas que conocen bien esta zona, han publicado recientemente un interesante estudio sobre estas comunidades de crustáceos en las charcas y lagunas de la Dehesa La Atalaya. Sus resultados convierten este sistema de humedales en uno de los enclaves mejor conocidos a nivel ibérico sobre este grupo animal. Destaca especialmente la especie *Lindieriella baetica*, al borde de la extinción. Por supuesto, a poco que nos fijemos también veremos numerosos *insectos acuá-*



Cigüeñuela común

Sapo corredor: renacuajo, maduro y juvenil asomando entre los filamentosos tallos de la estrella de agua





Flora acuática de las lagunas. De izquierda a derecha: cardo cornudo, trébol de cuatro hojas, junquera y fideitos

ticos, bien sobrevolando las aguas (libélulas), bien patinando sobre ellas (zapateros, mosquitos) o bien sumergidos bajo las mismas (escarabajos buceadores).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, nos acercamos a las lagunas en silencio para ver si con suerte podemos contemplar alguno de sus esquivos habitantes. La vegetación que crece en torno a ellas suele estar monopolizada por el *taraje* (*Tamarix gallica*), cuyas delicadas flores rosadas emiten un dulce aroma que embriaga el



Moritos alimentándose en las lagunas de la reserva



Acceso a la zona de reserva, a través de la portezuela en el costado derecho de la valla perimetral

ambiente. En estas orillas, también crecen algunas *zarzas* (*Rubus ulmifolius*) de espinosos tallos. Afortunadamente, la voraz *caña* (*Arundo donax*) no ha colonizado estos humedales.

Después de dar un paseo alrededor de las lagunas externas al cerrado, *penetramos en él a través de una portezuela* existente en el vallado, que no debemos olvidar cerrar para evitar el acceso indeseado del ganado (*Punto de Referencia 5*). El propósito de la cerca es evitar daños por pisoteo, nitrificación y herbivoría del ganado sobre las poblaciones de plantas amenazadas que crecen en estos ecosistemas.

Una vez dentro de la zona de reserva, el

camino de gravilla toma dirección Suroeste dejando a nuestra izquierda una de las lagunas de mayor tamaño de La Atalaya. Con el inconfundible rodal de eucaliptos al fondo, nos resultará fácil ver moritos o garcetas buscando comida en sus someras aguas. A nuestra derecha, llamará nuestra atención una gran chumbera, vestigio de antiguas edificaciones que había dispersas por zona hasta mediados de la década de los 60. Solían ser chozas de adobe encalado y techumbre de nea y castañuela, con un pequeño huerto y un corral. En ellas vivían familias jornaleras que se empleaban en cortijos y haciendas de la zona para dar la peonada en diversas tareas agrícolas.

Tras recorrer algo menos de 100 metros,

Las orillas fangosas: testigos mudos de la fauna de la Dehesa



Laguna junto al vallado perimetral



Chumbera junto a la primera laguna, sobre un lugar en el que posiblemente hubo una choza

entre tarajes, retamas y acebuches llegamos al vallado perimetral de la zona de reserva que la delimita de la Vereda de Los Palacios. Debemos tomar dirección opuesta a las agujas del reloj, para encaminarnos a una nueva laguna, que dejaremos a nuestra derecha. Si realizamos la ruta durante el mes de mayo, amenizarán nuestro camino las coloraciones amarillas y rosa de las matas de genista y jara rizada, muy abundantes aquí. También en esta zona despejada podremos levantar la cabeza para disfrutar de los majestuosos ciclos de los *milanos negros* (*Milvus migrans*), de inconfundible silueta marcada por su cola ahorquillada.

Siguiendo la orilla izquierda de la lagu-

Laguna en el gamonal

na, en dirección al Aula de la Naturaleza, merece la pena detenernos a contemplar las huellas y rastros aún frescos el fango. Seguro que encontramos las pisadas de aves acuáticas, pequeños roedores o esquivos conejos, y con un poco de más suerte, de predadores como el *zorro* (*Vulpes vulpes*) o el *melón* (*Herpestes ichneumon*).

Dejamos atrás la laguna para adentrarnos nuevamente en el acebuchal. Este tramo de aproximadamente 120 metros no discurre por caminos, debiendo ser cuidadosos de no cambiar de dirección, tomando como referencia la valla con el Camino de Los Palacios. Así llegaremos a la última laguna de esta zona protegida. Ésta, a diferencia de la anterior, se encuentra rodeada por un *denso gamonal*, con una explosión floral a comienzos de primavera.

Hasta llegar al cancelín que nos permite acceder nuevamente al Aula de la Naturaleza (*Punto de Referencia 6*), el sendero atraviesa una mancha densa de acebuches. En esta zona

Gamonal



especialmente húmeda, pueden verse diferentes especies de orquídeas.

Sin ser dificultoso, éste es desde luego el tramo más complejo de la ruta, ya que los crecidos arboles y su laberíntica distribución dificultan la detección de la salida. Debemos continuar siempre dejando el vallado perimetral a nuestra derecha, hasta que divisemos justo en frente un pequeño merendero de madera. Ya solo nos quedará continuar entre la espesura unos pocos metros primero a la izquierda y posteriormente a la derecha, *hasta alcanzar un nuevo cancelín en la valla que separa el Aula de la Naturaleza* de esta zona protegida. Recordemos cerrarlo siempre para evitar la entrada del ganado.

Aula de la Naturaleza: vuelta

Ya de nuevo en el Aula de la Naturaleza, nos disponemos a recorrer la última parte del sendero interpretativo que nos quedaba por visitar.

Por un lado, la sección dedicada a las rosáceas. Esta extensa familia, a la que pertenecen especies como la fresera, el frambueso o el ciruelo, es de óptimo eurosiberiano; sin embargo, muchas de sus especies también alcanzan el área mediterránea con facilidad, instalándose en suelos frescos donde sirven como testigos de la proximidad de agua en el subsuelo. En el Aula de la Naturaleza este sector está representado por el *majuelo* (*Crataegus monogyna*) y por el rosal silvestre o *escaramujo* (*Rosa canina*), ambos de frutos rojos carnosos y comestibles. Una pequeña excavación en el suelo que recoge el agua de escorrentía, permite canalizarla y dirigirla hacia la

Garceta común entre los tarajes de las lagunas



Visión del merendero, justo al otro lado del vallado



*Orquídea abeja (*Ophrys tenthredinifera*) y escaramujo (*Rosa canina*)*



Un mochuelo parece despedirse de nosotros desde un acebuché

zona donde ambas especies, sensibles a la sequía, están plantadas.

Junto a este sector se sitúa la segunda depresión lagunar y, en torno a ella, un nuevo espacio para el monte aromático. No obstante, su estado de conservación es mucho peor que el de los parterres que visitamos a la ida, donde un denso herbazal de plantas ruderales ha desplazado a la plantación original. Sólo el resistente romero parece sobrevivir, permitiendo cobijar entre su ramaje a los gazapos que corren sorprendidos por nuestra presencia.

El sendero lleva hasta el vértice septentrional del recinto, ocupado por una recreación de un pinar de *pino piñonero*

(*Pinus pinea*), en cuyo sotobosque se ha instalado una interesante representación de las especies de *jaras y jaguarzos* ibéricas (*Cistus salviifolius*, *C. crispus*, *C. albidus*, *C. monspeliensis*, *C. ladanifer*, *C. laurifolius* y *C. populifolius*), finalizando así nuestra jornada de senderismo.

Desde aquí, sólo nos queda desandar lo caminado hasta llegar al vehículo, en la entrada de la finca. Recordemos dejar todo tal y como lo encontramos, si es que no podemos mejorarlo. Sobre todo, esperamos que hayáis disfrutado y aprendido en esta mañana campestre tanto como nosotros... y recuerda... *estamos en Coria del Río*.

Recreación del pinar-jaral en el Aula de la Naturaleza





Crustáceo branquiópodo
muestreado en una de las
lagunas de La Atalaya: el
cangrejo arrocero (*Triops* sp.)



3

Principales especies vegetales

Acebuche

Olea europaea var. sylvestris

Familia Oleáceas



El acebuche, antepasado silvestre del olivo cultivado, es la especie leñosa culturalmente más representativa de la flora mediterránea. En estado de buena conservación, se convierte en un árbol de altura moderada que alcanza hasta 10 metros.

En nuestra ruta por la **Dehesa de La Atalaya** se convierte en el árbol dominante. Aquí aparece tanto en forma de mata rastrera fuertemente ramoneada por los herbívoros, como con imponente aspecto arbóreo, copa bien desarrollada y característico follaje verde oscuro. El uso tradicional de este espacio como lugar de pasto para vacas, ha favorecido una estructura en dehesa de acebuches.

Hojas

En ejemplares adultos y en buenas condiciones, las hojas adquieren un típico perfil elíptico, estrecho y alargado. Sin embargo, en rebrotes o bajo una excesiva presión ganadera se hacen mucho más pequeñas, redondeadas y endurecidas, hasta el punto de no parecer ser de la misma especie. Sí es muy característica su pigmentación: con *cara superior (haz) de coloración verde oscura* y *cara inferior (envés) de coloración blanquecina*, al estar cubiertas por una fina capa de pelillos claros. Se disponen enfrentadas por pares a lo largo de ramillas de corteza grisácea.



Hojas opuestas



Hojas adultas Hojas de rebrote



Flor hermafrodita



Flor masculina

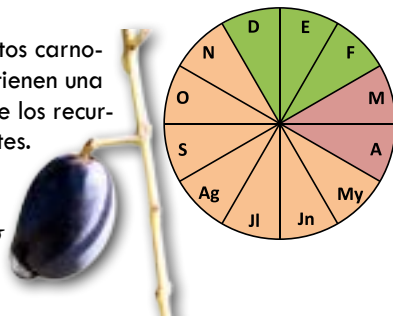
floras

Son *pequeñas y simples*, con cuatro pequeños pétalos de color blanco entre los que sobresalen claramente los órganos sexuales: el masculino, formado por dos estambres amarillos y relativamente grandes; y el femenino, representado por un ovario rematado en un estigma grueso. Será el viento el agente externo encargado de transportar el polen, posibilitando la polinización y siendo también causa de alergias. Si observamos con detenimiento, veremos que en un mismo árbol también puede haber numerosas flores con sólo órganos masculinos.

frutos

Responden al nombre popular de *acebuchinas* y son frutos carnosos con pulpa de color azul oscuro, casi negro, que contienen una única semilla. Muy ricos en grasas, se convierten en uno de los recursos alimenticios más buscados por las aves frugívoras invernantes.

Fruto



Encina

Quercus ilex subsp. ballota

Familia Fagáceas



La encina es el árbol más característico del monte andaluz. En su condición de adulto y en estado de buena conservación, muestra un inconfundible perfil marcado por su **copa aparasolada**, **tronco esbelto** de corteza oscura y agrietada, y **follaje verde-ceniciento**.

En la **Dehesa de La Atalaya** lo encontraremos de manera muy ocasional en el **Acebuchal**, mezclado con acebuches arbóreos. En el **Aula de la Naturaleza** también existe una recreación de encinar, con una docena de ejemplares jóvenes en los que prima todavía un acusado crecimiento vertical.



Las hojas presentan forma más o menos **redondeada**, con **margen ondulado** y provisto de **pequeñas espinas**. Su cara superior toma color verde, desde oscuro a más o menos ceniciento, pero sobre todo no lustroso ni brillante, sino apagado. No es extraño que veamos sus hojas cubiertas por unos pequeños bultos, que son en realidad las agallas producidas por la picadura de una mosca (*Dryomya lichtensteinii*) cuyas larvas se desarrollan en su interior.



La copa de la encina toma un color dorado durante su masiva floración, tornándose a tonos más tostados a medida que las flores van liberando su abundante polen. Si observamos con detenimiento, veremos que sus flores son **pequeñas, sencillas, poco atractivas** y **unisexuales**, encontrándose las flores separadas en función de su sexo, pero siempre dentro del mismo árbol. Las **flores masculinas** cuelgan de largos racimos péndulos (**amentas**), nacidos generalmente en las ramillas del año anterior y que son las responsables del color amarillo del que se viste la encina a mediados de primavera. El aire, que en su movimiento agita los temblorosos amentos, transportará el polen a las flores femeninas. Las **flores femeninas** se desarrollan en pequeños grupos de una a tres flores, en las axilas de hojas jóvenes nacidas poco tiempo antes. Dentro de un mismo árbol aparecen después que las masculinas, evitando en lo posible el cruce entre ambas.



Su fruto es una **bellota** muy rica en grasas, el doble que las del alcornoque... ¡y con una producción de hasta 25 kg por encina! Maduran hacia el otoño, lo que se conoce en las zonas de cría de cerdo ibérico como montanera. Son consumidas por algunas especies de córvidos, como el arrendajo y el rabilargo, que llegan incluso a acumularlas enterradas en el suelo, a modo de despensa.

Fruto

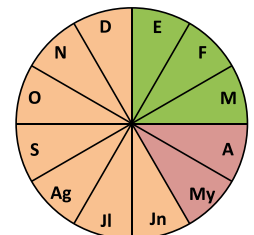
Hojas



Flores masculinas



Flores femeninas



Pino piñonero

Pinus pinea

Familia Pináceas



Es un árbol que puede alcanzar 30 metros de altura, aunque en la Dehesa de la Atalaya rara vez supera los 15 metros. Presenta una **característica copa redondeada** de color verde vivo. Su **tronco es esbelto**, de corteza típicamente resquebrajada en placas grisáceas (corteza vieja) y asalmonadas (corteza joven), estratificadas entre sí, de tacto suave y aromáticamente pegajosas debido a la secreción de resina.

Dentro del circuito descrito en esta guía es una especie restringida al **Aula de la Naturaleza**, a pesar de que en la Dehesa de La Atalaya existen masas de repoblación de este pino.



Corteza



Son inconfundibles: largas y muy delgadas, de color verde claro, superficie finamente estriada y consistencia algo rígida y punzante. De hecho, los botánicos les dan el nombre de **acículas**, porque su forma recuerda a la de una aguja (en latín, *acus*). Aparecen en número de dos, unidas entre sí por una pequeña **vaina** basal, y viven entre 3 y 4 años.



Son **unisexuales**, disponiéndose en distintos tipos de ramas pero dentro del mismo árbol. Las **flores masculinas** se agrupan en espigas alargadas, localizadas en la base de los brotes laterales del año. Por su parte, las **flores femeninas** se condensan en inflorescencias ovoideas en las ramas dominantes del año, de manera aislada o en pequeños grupos. Las flores masculinas producen gran cantidad de polen, que será llevado por el viento a las femeninas... ¡dónde un año después se producirá la fecundación!



Flores masculinas



Técnicamente, las **coníferas** carecen de auténticos frutos. Sus flores femeninas se hacen leñosas (**piñas**), con semillas que maduran al cabo de tres años. Estas semillas son los conocidos y cotizados **piñones** que, a diferencia de otros pinos, carecen de alas funcionales. Esto hace que junto a su gran peso y volumen no puedan ser dispersados lejos, lo que por otra parte le ha resultado de interés al hombre. El piñón tiene una cáscara leñosa, tiznada de un polvo negro al salir de la piña.



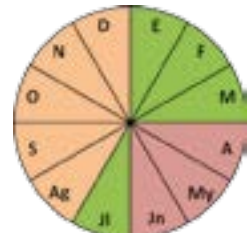
Flores femeninas



«Fruto»
(piña)



Piñón



Eucalipto

Eucalyptus camaldulensis

Familia Mirtáceas



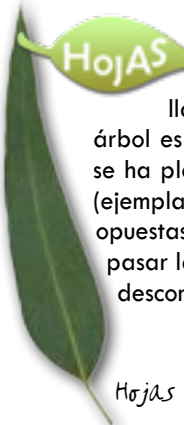
Herencia de una política forestal ya felizmente superada, el eucalipto es un árbol de origen australiano que presenta un porte inconfundible: **gran altura**, tronco grueso y recto de **corteza muy lisa**, y follaje lacio de hojas planas, perennes y fragantes. Rebrotan una vez talados, de modo que para su completa desaparición deben descepase e incinerarse. Con todo, aves tan disparas como la cigüeña blanca, el águila imperial o el gorrión moruno pueden anidar en sus ramas. Son **importantes consumidores de agua**.

En nuestra ruta por la **Dehesa de La Atalaya** encontraremos un pequeño núcleo en la zona de las **Lagunas**, probablemente plantado en la década de los 60.



Tronco

Hoja de rebrote



Hojas

Las **hojas adultas** son de color verde-claro y perfil delgado, alargado y curvo, recordando la **cuchilla de una hoz**. Se disponen alternas en ramillas colgantes de color rojizo, de forma que al quedar las hojas verticales el árbol es muy permeable a la luz y da poca sombra; a pesar de ello, a menudo se ha plantado densamente para ofrecer sombra al ganado. Las hojas juveniles (ejemplares jóvenes, ramas muy basales o rebrotes después de su tala) son **anchas**, opuestas, de color **verde-azulado** y de superficie cética, que se emborrona al pasar la yema del dedo. Al caer al suelo, las hojas permanecen largo tiempo sin descomponerse, afectando la germinación y desarrollo de otras plantas.



Hojas adultas



Flores



floras

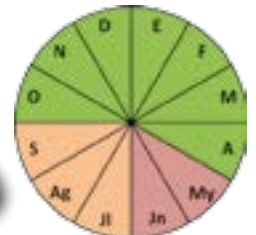
Como es típico del género, la flor cerrada tiene forma de **cápsula** o **cajita** que al destaparse permite la salida de sus numerosos y blancos estambres. Esta **tapa** (opérculo) con forma de peonza, está formada por pétalos y sépalos muy transformados. Es por este motivo que se les aplicó el nombre de "eucalyptus" ("bien oculto"). Precisamente por sus estambres, estas flores **recuerdan a las de su pariente lejano el mirto**, también presente en La Atalaya. Su gran producción de néctar y polen atraen a gran cantidad de abejas, convirtiéndose en una especie muy apreciada por los apicultores.



frutos

Son poco llamativos y similares a los botones florales: unas cápsulas pequeñas y pardo-rojizas en la madurez, con una muesca en forma de cruz en su parte superior, que recuerdan a unos **cascabeles**.

Frutos



Arrayán

Myrtus communis

Familia *Mirtáceas*



Es un arbusto de follaje denso, color verde oscuro y oloroso, que alcanza fácilmente 1,5 metros de altura. Es frecuente su uso en parques y jardines, donde con cuidados de poda puede alcanzar portes arbóreos como ocurre en los Reales Alcázares de Sevilla. En primavera se hace especialmente llamativo por sus flores, grandes y de color blanco.

En nuestra ruta es una especie muy frecuente, donde forma parte esencial del matorral en el **Acebuchal** y las **Lagunas**. En el **Aula de la Naturaleza** también ocupa un lugar señalado, debidamente señalado.

Hojas

Las hojas, que se disponen enfrentadas por pares, son *lustrosas* y relativamente grandes, de perfil elíptico y con pigmentación verde muy oscura por el haz y verde claro por el envés.

Si se observan al trasluz, puede verse su superficie horadada por unas punteaduras que se corresponden con glándulas secretoras de aceites esenciales, *responsables de su buen olor*. Se insertan sobre tallos cuadrangulares y de corteza rojiza, que con la edad van redondeando su contorno y aclarando su coloración. Las hojas son muy sensibles a las heladas, no siendo raro que en invierno las podamos ver teñidas de rojo por efecto de las bajas temperaturas.



Hojas

floras

Las flores están constituidas por cinco pétalos redondeados, de color blanco puro, fragantes y libres, que caen con facilidad, así como por *numerosos estambres organizados a modo de cepillo*. Debido a la gran cantidad de polen que producen, se convierten en una de las flores más apetecidas del monte mediterráneo por parte de la abeja de la miel, que literalmente se revuelca sobre los estambres para recolectar su polen. Las flores del mirto son capaces de producir semilla a partir de la fecundación con polen propio.



Flor



Polinizador

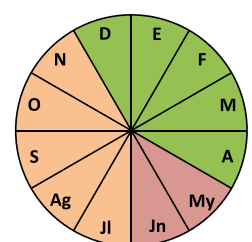
frutos

Los frutos son carnosos, con superficie azulada recubierta de una película cerosa que le da un aspecto borroso (*pruinoso*). Su pulpa es densa, blanquecina y de sabor *mentolado*

que podemos probar. Los frutos son consumidos ávidamente por aves y mamíferos, quienes dispersan así las semillas que encierran en su interior. Las semillas tienen *forma de riñón* y coloración amarillenta, estando provistas de un pequeño apéndice que facilita su dispersión secundaria por hormigas.



Fruto



Lentisco

Pistacia lentiscus

Familia Anacardiáceas



Es un arbusto con altura normalmente superior a 2 metros, muy ramificado desde su base, de *corteza pálida y resinosa*, y follaje que puede ser desde *verde apagado a rojizo*.

En nuestra ruta por la **Dehesa de La Atalaya** es muy frecuente en el **Acebuchal**, donde forma parte del matorral y toma en ocasiones porte arborescente. Siendo como es una de las especies leñosas más típicas del monte mediterráneo, el lentisco no podía por menos que tener reservado lugar y placa en el arboreto del **Aula de la Naturaleza**.

Hojas

Las hojas están formadas a su vez por hojuelas elípticas o *foliolos*, enfrentadas por pares a lo largo de un eje central aplanado. Presentan *textura correosa* y están muy bien adaptadas a los rigores del estío mediterráneo. Al final de verano, es frecuente ver que las hojas de los ejemplares localizados en situaciones más expuestas, adquieren una pigmentación rojiza como respuesta a la excesiva insolación y falta de agua. También es frecuente que nos encontremos foliolos con hinchazones rojizas en forma de riñón (*agallas*), provocadas por un pulgón que deposita los huevos dentro de ella.



Agalla

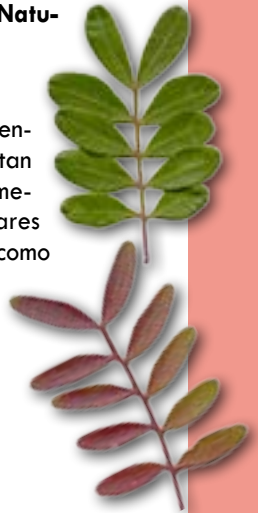
Flores masculinas



Flores femeninas



Hojas

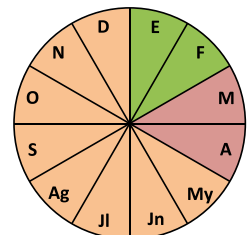


En esta especie existen ejemplares masculinos y femeninos, cada uno de ellos con flores muy simples de su respectivo sexo. Las *flores masculinas* están reducidas a los estambres, de intenso color rojo en la madurez y que, al abrirse, expulsan un abundantísimo polen amarillo que es transportado por el viento. En las *flores femeninas*, este polen es recogido por un estigma plumoso rojizo.

Frutos



Se suelen llamar *lentisquinas*. Son carnosos, de color *rojo brillante en la inmadurez* y *negro cuando la semilla está ya plenamente desarrollada*. Lo curioso es que finalmente muchos de ellos contendrán semillas abortadas, quedando señalados por su color encarnado. Es más, también hay un tercer tipo de frutos, de color blanco-verdoso y sin semillas que son producidos...¡asexualmente!



Labiérnago

Phillyrea angustifolia

Familia Oleáceas



Es un arbusto *muy ramificado y espigado* desde la base, con corteza de color grisáceo y follaje verde claro, de hojas apuntadas hacia arriba. Suele alcanzar un porte con altura próxima a los 2 metros.

En la **Dehesa de La Atalaya**, el labiérnago es una especie muy escasa, apenas presente en el **Acebuchal**. En el **Aula de la Naturaleza** sí se encuentran plantados varios ejemplares, uno de ellos con azulejo identificativo. También aquí encontramos un pariente cercano: el labiérnago negro (*Phillyrea latifolia*), de ambientes más frescos y montanos.

Hojas

Son *estrechas, alargadas, de perfil elíptico* y borde liso, en muchas ocasiones sutilmente dentado. Presentan el haz de color verde oscuro con nervios bien marcados y el envés más claro y lustroso, pero nunca pelosamente blanquecino. Este rasgo nos servirá para diferenciarlas de su pariente el **acebuche**, ya que a veces pueden confundirse. De textura endurecida, presentan en su cara interna unas glándulas excretoras de sal que, sin ser apreciables a simple vista, ningún otro arbusto del monte mediterráneo posee. Las hojas se disponen enfrentadas entre sí y formando un ángulo recto con el par inmediatamente anterior y posterior, de la misma manera que ocurre en el **acebuche**.



Inflorescencia

Flor hermafrodita Flor masculina



Hojas



Hojas opuestas

floras

Las flores son *pequeñas*, provistas de *pétalos blancos* y organizadas en cortas inflorescencias en las axilas de las hojas. Su rasgo más singular es que en una misma población conviven arbustos hermafroditas y arbustos machos. Este sistema sexual llamado *androdioecia* es extremadamente raro en la naturaleza, presentándolo sólo cinco plantas en todo el planeta. Sus flores, que se polinizan por medio del viento, necesitan polen de una planta vecina para producir semilla.

Frutos

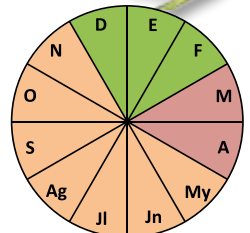


Agalla



frutos

Son carnosos, *esféricos y con pulpa de color azul oscuro*. Rápidamente consumidos por aves frugívoras, junto a ellos podremos ver otros "frutos" deformados, duros y verdosos que son en realidad... *agallas* producidas por la picadura de la mosca *Schizomyia phillyreae*!



Coscoja

Quercus coccifera

Familia Fagáceas



Este arbusto voluminoso, de *aparición enmarañada* y *altura poco desarrollada* en relación a su tamaño total, tiende a ocupar el espacio de manera horizontal más que invirtiendo en buscar la verticalidad, a menudo adoptando un crecimiento rastrero que le convierte en un feroz competidor.

En la **Dehesa de La Atalaya** aparece esporádicamente formando parte del matorral del **Acebuchal**. En el **Aula de la Naturaleza** también tiene sitio y placa identificativa reservados, en la sección dedicada a la recreación del acebuchal y monte mediterráneo esclerófilo.



Para distinguir inequívocamente a esta especie, hay que prestar atención al *borde espinado* de sus hojas, armado de agudas proyecciones cartilaginosas que se harán notar cuando rochemos el brazo por su follaje, y al *color verde brillante de su superficie*, tanto en su cara superior como inferior, ambas libres de pelos. Esto evitará que las podamos confundir con la encina cuando está sometida al ramoneo continuo de ganado, ya que bajo estas condiciones adopta un aspecto muy parecido al de la coscoja.



Son *unisexuales, pequeñas y sin pétalos*, agrupadas separadamente dentro del mismo arbusto: las *masculinas*, amarillentas y dispuestas en largos racimos colgantes (*amentas*); las *femeninas*, verdosas y en grupos de una a tres. A diferencia de la *encina* y el *alcornoque*, ambos tipos de flores se desarrollan en las axilas de hojas crecidas el mismo año, apenas unas semanas antes.

Flores masculinas



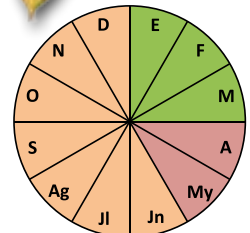
Flores femeninas



Fruto



Son *bellotas* más gruesas y amargas que las de la encina, de las que se diferencian claramente porque su *cascabullo* o cúpula está formada por *escamas tiesas y punzantes*. Generalmente tardan dos años en madurar.



Retama

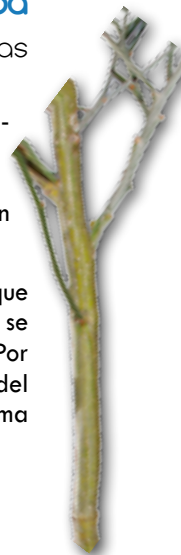
Retama sphaerocarpa

Familia Leguminosas



Es un arbusto prácticamente *desnudo de hojas*, muy característico porque sus ramas más jóvenes y delgadas aparecen pigmentadas de verde, supliendo la función de las auténticas hojas. Adquiere *arquitectura algo lacia y alargada*, con alturas que alcanzan hasta cerca de 3 metros.

En la **Dehesa de La Atalaya** es una planta común. Aunque presente en el Acebuchal, sus ejemplares de mayor porte se localizan dentro del recinto de protección de las **Lagunas**. Por supuesto, también se encuentra presente en el *arboreto* del **Aula de la Naturaleza**, junto a su pariente próximo la retama blanca (*Retama monosperma*).



Hojas

Las hojas *caen prontamente*, a los pocos meses. Son pequeñas, escasas y dispersas, con un característico aspecto plateado debido a una fina cubierta de pelos blanquecinos que las recubren. Sus *tallos toman un color verde* pálido, *también plateado en la juventud*, y son estriados. A pesar de la edad, las ramas siguen manteniendo el verdor durante varios años; esto les permite obtener la energía necesaria para vivir, liderando el proceso fotosintético en sustitución de las hojas. No es difícil encontrar sobre las ramas unos extraños bultos de superficie cerebroide y color pardo a verde-grisáceo, que son en realidad tumores producidos por una bacteria (*Pseudomonas savastanoi*).



Tumor

Flores

Aunque diminutas, las flores son producidas en grandísima cantidad, tiñendo literalmente de *amarillo* a la planta durante la primavera tardía. Si nos fijamos con detalle, veremos que las flores muestran el típico diseño amariposado de las leguminosas. A ellas acuden abundantes insectos que, en su búsqueda de néctar, transportan el polen de una planta a otras y las polinizan.



Polinizadores

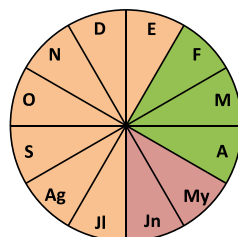
Frutos

Son *legumbres* ovoideas de color amarillo pajizo, que no se abren para liberar a la única semilla que contienen. Persisten sobre la planta *de 1 a 2 años*, ennegreciéndose, hasta caer. En muchos casos, sus semillas son dispersadas por conejos.

Fruto joven



Fruto de 1 año



Taraje

Tamarix gallica

Familia Tamaricáceas



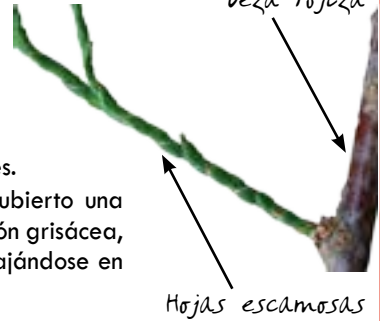
Arbusto *de follaje poco perceptible* y gran porte, con altura de hasta 5 metros. Aunque en él prima el desarrollo vertical, también ocupa un notable volumen en términos de anchura gracias a su arquitectura ramosa. En primavera, sus abundantes y apretadas flores le confieren un color blanquecino que les hacen visibles desde bien lejos, al tiempo que perfuman las proximidades de un *tenué olor dulzón*.

En la **Dehesa de La Atalaya** es muy común en la zona de las **Lagunas**, donde creciendo en sus orillas forma cinturones en torno a ellas. También está presente en el **Aula de la Naturaleza**, plantadas como un gran seto doble junto a la laguna más occidental.

Hojas

Son *muy pequeñas*, tomando forma de escamas. Se organizan como las *tejas de un tejado*, estando parcialmente superpuestas entre sí (imbricadas) y tapizando por completo a la rama. A diferencia de otros tarajes, sus hojas tienen escasas *glándulas secretoras de sal*, siendo apreciables a simple vista a modo de granulaciones. Las hojas pueden caer en la estación fría, dejando al descubierto una *corteza rojiza y lisa*, que con el tiempo va adquiriendo coloración grisácea, desarrollando unos poros bien visibles (lenticelas) y resquebrajándose en grietas longitudinales.

Ramilla jóvenes, con corteza rojiza

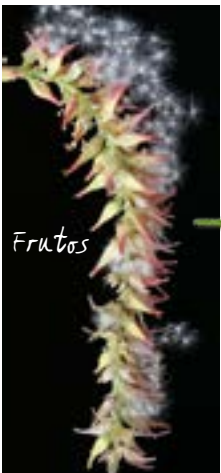


Hojas escamosas

floras

Las flores son también muy pequeñas, pero al agruparse en densas inflorescencias en la periferia del arbusto, se hacen muy llamativas en su conjunto. Crecen abundantemente repartidas a lo largo de las ramillas desarrolladas ese mismo año, sólo unos meses antes. Durante la floración todo el arbusto se percibe de un color rosado pálido desde lejos, atrayendo a numerosos insectos. Y no sólo eso...si aspiramos el aire a una decena de metros de separación, también notaremos un *agradable olor dulzón*.

Flores

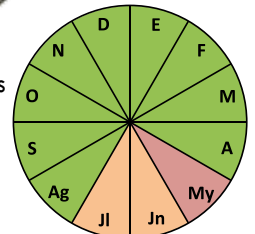


Frutos

frutos

Son cápsulas con forma de botella (piriformes), que maduran muy rápidamente. Las semillas que contienen se hacen muy evidentes gracias a unos penachos de pelos blancos, que les confieren un *aspecto algodonoso* y les facultan para ser transportadas por el viento.

Escarabajo (*Oxythira funesta*) comiendo polen



Torvisca

Daphne gnidium

Familia Tímeleáceas



Es un pequeño arbusto que apenas alcanza 1,5 metros de altura, con *tallos flexibles* y corteza rojiza, follaje poco denso de color verde-azulado y *dispuesto a modo de "limpia-biberones"*. Hacia el final del verano, florece cubriéndose de color amarillento y desprendiendo *un intenso y agradable olor* que nos delatará su presencia a medida que nos acerquemos.

En la **Dehesa de La Atalaya** crece disperso como parte del matorral bajo del **Acebuchal**. Tiene también espacio y placa identificativa reservados en el **arboreto del Aula de la Naturaleza**.

Hojas

Las hojas toman forma estrechamente elíptica y *color verde-azulado*, especialmente en el envés. Su consistencia relativamente blanda y textura poco correosa, incluso en las hojas adultas, es un rasgo atípico entre los arbustos mediterráneos de hoja perenne. Se insertan en *espiral* a lo largo de finas ramas con corteza de color pardo-rojizo. Una vez secas y caídas al suelo, las hojas inhiben la germinación de otras plantas herbáceas a su alrededor.



Hojas

floras

Sus flores son pequeñas, pero se organizan en densas inflorescencias que pueden llegar a resultar muy atractivas en conjunto. Además, al quedar expuestas en la superficie del follaje, maximizan su estrategia escapatista. Si las observamos con algo de detenimiento, veremos que cada una de ellas tiene forma más o menos cilíndrica y *color crema*, encontrándose rematadas por cuatro repliegues de color blanco (*sépalos transformados*, ya que carece de pétalos). Los estambres, de color anaranjado, sobresalen a ras de flor. Con su *marcada fragancia*, más intensa al atardecer, atrae a insectos vespertinos, típicamente mariposas nocturnas; si bien, durante el día también podremos ver una gran diversidad de insectos polinizándolas a cambio de su abundante néctar. No necesita de plantas vecinas para producir semillas, bastándose con su propio polen.



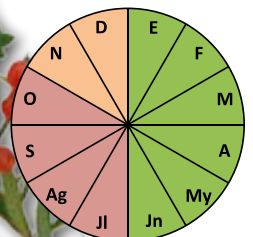
Polinizadores

Flores y frutos



frutos

Los frutos son *bayas de color rojo intenso* y alto contenido en agua e hierro, que maduran muy rápidamente. Son *tóxicas* para el ser humano y muy apetecidas por diferentes especies de paseriformes invernantes en el sur ibérico.



Romero

Rosmarinus officinalis

Familia Labiadas



Su aspecto es el de un arbusto de *bajo porte*, con ramas que tienden a la verticalidad y follaje de color verde oliváceo, formado por pequeñas hojas lineales que emiten un *agradable olor*. Además de ser la planta aromática más famosa del monte mediterráneo, el romero es también la especie que ostenta el récord de floración más duradera, vistiéndose con sus bonitas y delicadas *flores violeta* desde otoño a primavera.

En nuestra ruta por la **Dehesa de La Atalaya**, sin ser especialmente abundante, aparece en zonas despejadas del **Acebuchal**. Asimismo, en el **Aula de la Naturaleza** ocupa un señalado lugar dentro del sector de las aromáticas.



Las hojas son muy *delgadas, lineares*. La cara superior es verde, algo rugosa y con *bordes vueltos hacia abajo*, mientras que la cara inferior es blanquecina y pelosa. Sus hojas, de color verde-brillante en la primavera, terminan por convertirse en un verde-amarillento ya hacia finales de mayo: una solución protectora para evitar que la hoja absorba una excesiva radiación solar en el seco verano mediterráneo. Curiosamente, el aroma que despiden también deriva de este tipo de actividades celulares, encaminadas a protegerse del exceso dañino de luz solar.



Hojas



Flor y polinizador



Fase masculina



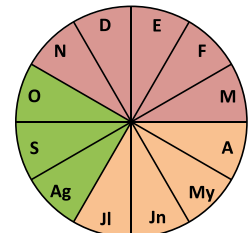
Sus pétalos están profundamente modificados en una composición que asemeja a una *boca abierta*, con un *labio superior* cubriendo los órganos sexuales y un *labio inferior* orientado a facilitar el aterrizaje de los insectos polinizadores (*diseño bilabiado*). Si prestamos atención, veremos que cada flor presenta una *primera fase masculina* seguida de una *segunda fase femenina* al par de días, bien detectables según la disposición espacial de los estambres y el estigma. Con esta estrategia se disminuye la autopolinización y se fomenta la reproducción cruzada. Para atraer insectos produce una gran cantidad de flores durante varios meses, intensamente olorosas y con abundante néctar, acudiendo especialmente la abeja de miel.



Fase femenina



Son muy pequeños, secos, pardos y en número máximo de cuatro por flor.



Aulaga

Genista hirsuta

Familia Leguminosas



La aulaga es una mata que *apenas alcanza 1 metro de altura*, densa y que suele adoptar un diseño más o menos hemisférico, a veces recordando a un cojín. Sus *ramas de color verde claro e intenso*, están armadas de abundantes *espinas largas, delgadas y punzantes*, aunque de apariencia grácil. En primavera, sus *flores de color amarillo brillante* la delatan desde lejos.

En la **Dehesa de La Atalaya** es una planta común que forma parte del matorral bajo que crece en las zonas abiertas del **Acebuchal** y el recinto de las **Lagunas**. En el **Aula de la Naturaleza** hay también plantado un ejemplar acompañado de su respectivo azulejo identificativo.

Hojas

Son suaves, pelosas y de *pequeño tamaño* (≈ 1 cm), localizándose en la base de las espinas. Nacen previamente a la formación de las espinas del año pero a medida que éstas crecen y se endurecen, ya hacia el verano, terminan por caer como medida de ahorro hídrico: son *caducas*. A partir de ese momento, la función fotosintética es asumida fundamentalmente por los tallos. La naturaleza espinosa y su volumen hemisférico pueden resultar beneficiosos para otras plantas. Por ejemplo, las pequeñas encinas nacidas de bellotas bajo su punzante amparo, sobreviven en mayor número que sin él al procurarles defensa ante el exceso de luz, pérdida de agua transpirativa y daños por herbívoros.



floras

Las flores de organizan en los extremos de las ramillas del año, haciéndose muy llamativas. Sus pétalos de *color amarillo brillante* siguen la típica arquitectura amariposada propia de las leguminosas, siendo visitadas por insectos ágiles y fuertes, fundamentalmente *abejas*, que deben forzar su apertura para tomar el polen que la planta les ofrece. De hecho, aunque no producen néctar, es una planta bien apreciada por los apicultores.



Floras



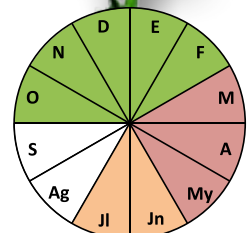
Fruto

Inflorescencia



frutos

Son *legumbres pequeñas* ($< 0,5$ cm), *oscuras y pelosas*, que se mantienen sobre la planta, ya secas y abiertas, hasta pasado el verano. Contienen una única semilla.



Palma

Chamaerops humilis

Familia Palmáceas

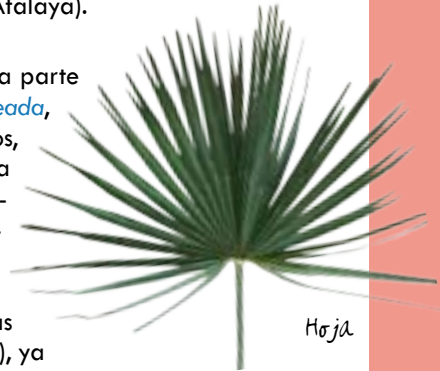


Se trata de una *palmera enana*, con altura que en condiciones normales no supera 1 metro. Sus grandes *hojas palmeadas en forma de abanico* y su único tronco, corto, grueso y peloso, definen su fisonomía. Tradicionalmente ha sido una planta muy empleada en la provincia de Sevilla para la obtención de fibras, pudiendo alcanzar bajo cuidados de poda hasta 4 metros de altura.

En nuestra ruta aparece esporádicamente en el **Acebuchal**. Esta singular palmera, que también tiene reservado lugar en el **Aula de la Naturaleza**, debió ser más abundante en el pasado, a juzgar por la toponimia de la zona (Palmar del Bastero, a las puertas de La Atalaya).



Las hojas crecen formando una roseta o corona en la parte terminal del tronco, tomando la *típica forma palmeada*, con láminas multivididas en segmentos acintados, firmes, fibrosos y flexibles. Son perennes, con una duración media de al menos dos años, quedando sus restos secos sobre la planta. En su funcionamiento cotidiano, las hojas ejercen un gran control sobre el uso del agua, un bien siempre escaso en el monte mediterráneo. Su peciolo endurecido y fibroso le permite escapar de la gran amenaza invasora que sufren las palmeras españolas: el ataque del *picudo rojo* (*Rhynchophorus ferrugineus*), ya que no es capaz de perforarlo para dejar allí sus huevos.



Hoja



En esta especie existen *plantas masculinas y femeninas* (dioecia). Las flores de ambos sexos se agrupan en inflorescencias muy densas entre las bases de las hojas y protegidas por unas cubiertas endurecidas llamadas *espatas*. Hasta hace poco se pensaba que las flores eran polinizadas por el viento, pero recientemente se ha descubierto que emiten un olor que atrae al gorgojo *Derelomus chamaeropsis*, cuyo ciclo vital está fuertemente relacionado con la palma y que transporta el polen desde las plantas macho a las hembras.



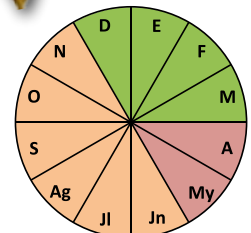
Flores masculinas

Flores femeninas



Frutos

En condiciones óptimas, cada flor femenina produce un trío de *palmitas o dátiles rojizos*, de pulpa mantecosa y desagradablemente olorosos. Son consumidos por mamíferos, típicamente el zorro, quienes dispersan así sus pesadas semillas. Sus semillas, también muy grandes, tienen una cubierta muy fibrosa.



Jara rizada

Cistus crispus

Familia Cistáceas



Esta mata de hasta 0,5 metros de altura y follaje apretado de *hojas característicamente rizadas*, se nos hará muy llamativa desde mediados a finales de primavera, momento en el que despliega sus grandes *flores de color rosa-púrpura*.

En nuestro itinerario por la **Dehesa de La Atalaya** aparece en sitios despejados del **Acebuchal** y en el interior de los recintos de protección de las **Lagunas**. También está presente en el **Aula de la Naturaleza**, como una de las jaras plantadas en el recinto reservada a las especies de este género.



Hojas

Hojas

Las hojas son característicamente *rugosas, pelosas* y *con bordes ondulados*, lo que le ha valido el apelativo de “rizada”. De hecho, si las tocamos, apreciaremos cómo estas rugosidades le confieren un tacto similar al del fieltro. Se trata de una estrategia encaminada a evitar, en lo posible, el escape de agua desde el interior de la hoja. Las hojas se insertan enfrentadas por pares a lo largo de tallos muy pelosos y de corteza rojiza.

floras

Como es típico entre las jaras y jaguarzos, sus flores son *grandes* y con una vida media que no supera el día, siendo de los últimos en florecer a lo largo de la primavera. Sus pétalos de *color rosa intenso* les hacen inconfundible en el monte mediterráneo, pues la estepa blanca (*Cistus albidus*), también presente en este espacio natural, los tiene de un rosado mucho más suave y con base amarillenta. El centro de la flor está ocupado por hasta 200 estambres de color amarillo, que rodean un estigma sujeto por un estilo más o menos largo. Necesita cruzarse con plantas vecinas para producir semillas, ya que manifiesta incompatibilidad con su propio polen como medida para evitar la endogamia.



Flor



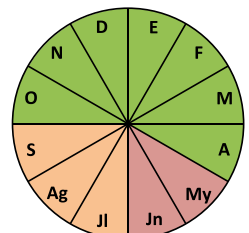
Polinizador



Frutos

frutos

Son *cápsulas* de pequeño tamaño y color rojizo, que se abren por *cinco valvas* para liberar a las abundantes y diminutas semillas.



Jaguarzo morisco

Cistus salvifolius

Familia Cistáceas



Es una mata con altura de 0,5 metros y follaje de color verde claro. Entre las jaras y jaguarzos es el que florece antes y además durante un mayor periodo de tiempo, salpicando el paisaje de blanco con sus grandes flores. Sus *hojas rugosas, cuarteadas*, de *tacto mullido*, contorno más o menos *redondeado* y *no pegajosas*, le diferencian claramente de otra especie similar en La Atalaya: la jara negra (*Cistus monspeliensis*).

En nuestro trayecto por la **Dehesa de La Atalaya** se hace muy común en el **Acebuchal**. Tampoco falta en el **Aula de la Naturaleza**, donde crece formando parte del jaral allí recreado.



Hoja de primavera



Hoja de verano



Las hojas son *ovadas*, con superficie característicamente *rugosa y cuarteada*. Aunque de color verde claro, su cara inferior o envés es más pálida debido a una capa de pelillos estrellados perceptibles a simple vista. Las hojas se disponen enfrentadas por pares sobre tallos de corteza pardo-rojizas. Entre las jaras y jaguarzos, es la especie que mejor tolera el sombreado; a cambio, es más despilfarradora en el uso del agua que sus especies hermanas. Produce *dos tipos de hojas*: unas "hojas de primavera", que son más numerosas, grandes y delgadas, y unas "hojas de verano", más pequeñas y gruesas. Con la entrada del estío, la planta se desprende de este primer tipo de hojas evitando así perder excesiva agua por transpiración.



Pellos estrellados



Lo más resaltable son sus *pétalos grandes y blancos*, con base teñida de amarillo. El centro de la flor está ocupado por un centenar de estambres y por un grueso estigma, el órgano femenino que recepcionará el polen, con aspecto de champiñón. Una gran variedad de insectos acuden a ellas a por polen y néctar, al tiempo que permiten su cruce con plantas vecinas, sin las cuales no podrá generar semillas.



Flor



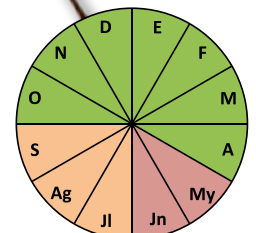
Polinizadores



Fruto



Son *cápsulas* pardas más o menos esféricas, que se abren en *cinco valvas* de paredes hundidas, liberando numerosas y diminutas semillas. Como es típico en este género, tras un incendio se estimula especialmente su germinación: son colonizadoras netas.



Ruda

Ruta montana

Familia Rutáceas

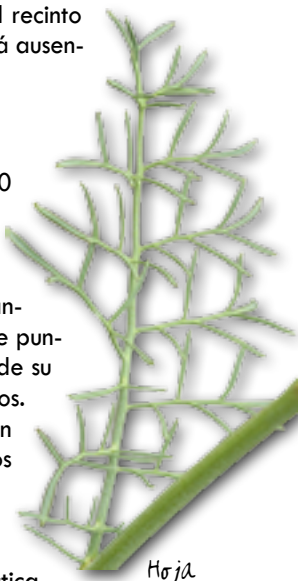


La ruda es una mata **poco voluminosa** compuesta por escasos tallos delgados y muy verticales, que acostumbran a mantenerse erguidos y ennegrecidos hasta la siguiente primavera. Presentan el follaje concentrado en su base, constituido por **hojas finas y muy divididas**, de color verde claro y secretor de un **intenso olor** poco agradable.

En la **Dehesa de La Atalaya** es común en espacios abiertos del **Acebuchal**. También aparece dentro del recinto de protección de las **Lagunas**. Sin embargo, está ausente del **Aula de la Naturaleza**.

Hojas

Las hojas son de apariencia grácil debido a su longitud, de hasta 10 cm, y a su **diseño profundamente dividido en segmentos finos** (<1,5 mm). Tienen pigmentación **verde-claro** y aspecto céreo. Sin duda, su característica más singular es la secreción de una sustancia aceitosa de un **olor muy intenso y desagradable**, que suele recordar al de la gasolina. Esta sustancia es secretada por unas glándulas que se perciben a simple vista en forma de puntaduras de color más oscuro. Es importante prevenir de su **toxicidad**, a pesar de su uso en medicina popular, siendo su poder abortivo uno de sus principales efectos. Con estas defensas químicas, la ruda repele a posibles herbívoros; a excepción de las larvas de ciertas mariposas (*Papilio* spp.), las cuales aprovechan estos compuestos para disuadir a aves a las que puedan servir de alimento.



Hoja

floras

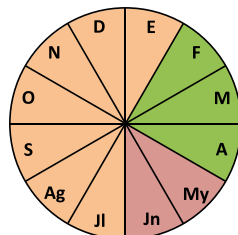
Las flores se agrupan en **racimos densos** en el extremo de tallos prácticamente desnudos de hojas, haciéndose así muy llamativas. Sus pétalos son de color **amarillo-verdoso**, de disposición que tiende a la verticalidad (erectos), **diseño envolvente, bordes ondulados** y cubiertos por unas pequeñas verrugas productoras de aceites esenciales. Las flores producen **abundante néctar**, lo que unido a la escasa oferta floral existente en la época veraniega en la que florece, atrae a numerosos y variados insectos.



Polinizadores
(escarabajo mordelido y *Lycaena phlaeas*)

frutos

Son **cápsulas** de color oscuro, de superficie verrugosa, que contienen diminutas semillas en su interior.



Cantueso

Lavandula stoechas

Familia Labiadas



Al pasar junto a ella, es ritual imprescindible arrastrar suavemente la mano por sus tallos foliosos, de abajo a arriba, y llevárnosla a la cara para oler su intenso aroma. A pesar de su escasa altura (<0,5 m), esta mata se hace especialmente atractiva e inconfundible en primavera, cuando despliega sus penachos violetas. Su vida media no es muy larga, apenas 6 años, siendo una buena colonizadora tras un incendio.

En nuestra ruta por la **Dehesa de La Atalaya** aparece dispersa en zonas despejadas del **Acebuchal**. En el **Aula de la Naturaleza** ocupa un señalado lugar dentro del sector de las aromáticas.

hojas



Las hojas son estrechamente **elípticas**, gruesas y con **bordes vueltos hacia abajo** (*revolutas*). Ambas caras son de tonalidad verde-pálido, blanquecino. Son suaves al tacto, lamiosas y muy olorosas debido a su carga en aceites esenciales. Como también le ocurre al **romero**, la estrategia de sus hojas para luchar contra el estrés ambiental del verano mediterráneo (exceso de radiación solar, altas temperaturas, falta de agua...) es "ofrecer su otra mejilla": toleran estas severas limitaciones, prácticamente dejando de funcionar, protegiendo su maquinaria celular fotosintética y esperando sencillamente a las lluvias otoñales.



Aquí podemos llevarnos una sorpresa... el **penacho rosa-violeta** tan llamativo que corona sus inflorescencias son en realidad **hojas modificadas** con el propósito de atraer a potenciales polinizadores a larga distancia. Sus auténticas flores, en cambio, son diminutas, con pétalos de un color violeta oscuro a casi negro y reunidas en densas inflorescencias cilíndricas o prismáticas. Cada una de ellas secreta néctar, siendo visitadas por gran cantidad de insectos.

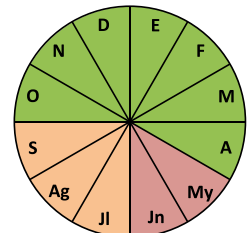
Inflorescencia



Polinizadores
(*Apis mellifera* y *Colophrys rubi*)



Son pequeños granos de color pardo que, al ser ingeridas por ovejas, han sido tradicionalmente dispersadas a larga distancia cuando éstas se trasladaban estacionalmente en transhumancia.



Bufalaga

Thymelaea lanuginosa

Familia Tímeleáceas



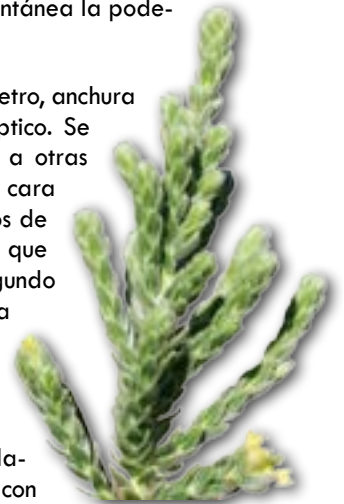
Bufalaga

Con un porte que rara vez supera 0,5 metros de altura, la bufalaga presenta abundante ramificación principal con tendencia a la verticalidad, tapizada de un follaje muy apretado y coloración *verde-cano*. Las flores, aunque de pequeñas dimensiones, se hacen bien visibles por su *pigmentación amarilla* y su concentración en los extremos de ramillas secundarias.

Es un endemismo ibero-marroquí incluido en la *Lista Roja de la Flora Vasculare de Andalucía*, bajo la categoría de “*Vulnerable*”. En nuestro itinerario por la **Dehesa de La Atalaya** nos la encontraremos frecuentemente en los espacios abiertos del **Acebuchal**. Aunque carece de placa identificativa en el **Aula de la Naturaleza**, de manera espontánea la podemos encontrar también en la zona del encinar.

Hojas

Las hojas son pequeñas, con longitud en torno a medio centímetro, anchura de unos pocos milímetros y perfil desde lanceolado a elíptico. Se disponen *apretadas al tallo* cubriéndose parcialmente unas a otras en sentido ascendente (hojas *adpresas* e *imbricadas*), de manera que la cara inferior o envés queda *orientada hacia fuera*. Ya que los estomas o poros de la hoja se sitúan en la cara superior de las hojas, esta orientación evita que la planta pierda excesiva agua en el duro verano mediterráneo. El segundo gran rasgo característico de las hojas es su *abundante pilosidad*, cubierta en ambas caras por pelos blancos, cortos pero perfectamente perceptibles: otra estrategia más para vencer los efectos drásticos del verano.



Ramas y hojas

Se agrupan en *racimos densos* en el extremo de ramillas secundarias. Similares a las del *torvisco*, sus flores son pequeñas, con forma de *tubo estrecho muy peloso de color amarillo pálido* y rematado en cuatro pequeños *sépalos amarillo intenso*, dándose apariencia de pétalos. La flor carece de verdaderos pétalos. Aunque en obras botánicas de rigor se dice que tienen color rosa-púrpura, se trata de un error no aplicable a su estado natural, sino sólo a un efecto del almacenamiento de plantas-testigo en los herbarios de centros de investigación. Sus estambres, que no asoman por encima de la flor, son de color *naranja intenso*. No es raro encontrarse con ejemplares con flores sin estambres (*ginodioecia*).



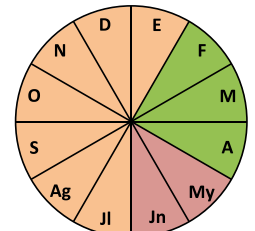
Sépalos y estambres



Hojas y flores

Frutos

Son frutos secos muy pequeños, oscuros y algo pelosos, que quedan escondidos dentro de los restos de la flor.



Argamula

Echium plantagineum

Familia Borragináceas



La argamula o melera, también llamada así por su valor en apicultura, delata su presencia por medio del *manto floral de color lila* con el que viste el paisaje en primavera. Es una planta herbácea de ciclo de vida generalmente anual, bien ramificada desde la base en tallos característicamente ásperos y manchados de pecas púrpuras, con hojas igualmente ásperas.

En la **Dehesa de La Atalaya** aparece en pastos y herbazales del **Acebuchal**, recintos de las **Lagunas** y **Aula de la Naturaleza**.

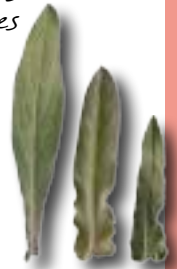
Hojas
basales



Hojas

En invierno nacen las hojas basales: elípticas, anchas, de suave superficie pelosa, con nervios muy marcados y sostenidas por un largo peciolo. Se *disponen en círculo*, apretadas entre sí formando una *roseta*. Las hojas primaverales, ya desarrolladas sobre el tallo, adoptan dimensiones mucho más modestas y formas de tendencia más alargada. A medida que escalan posiciones sobre el tallo, van tomando un *perfil gradualmente diferente*, un progresivo acortamiento del peciolo y *mayor aspereza*.

Hojas
superiores



Son grandes, con forma de embudo y color desde *azul-violeta a rojizo*, aunque ocasionalmente pueden ser albinas. Son visitadas por una gran variedad de insectos atraídos por su abundante *néctar*, a los que facilita la entrada gracias a su ancha boca y a su disposición más o menos horizontal. Como buena especie colonizadora, no necesita cruzarse con otra planta vecina para producir semillas. Sin embargo, como medida para minimizar la autofecundación en la medida de lo posible, cada flor individual madura sus órganos masculinos antes que los femeninos. Las flores se agrupan en densas inflorescencias, que recuerdan a la *cola de un escorpión* por la curva que su extremo hace sobre sí misma.



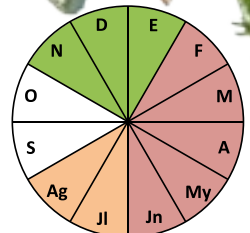
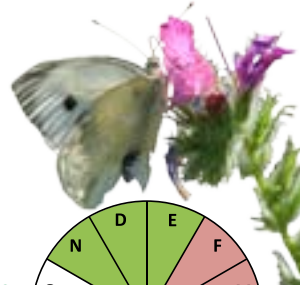
flor



Flor



Frutos



frutos

Son de color *negro*, superficie cubierta por *verrugas blanquecinas* y *forma triangular*, lo que les hacía recordar a los antiguos a la cabeza de una víbora.

Hierba de las criadillas

Tuberaria guttata

Familia Cistáceas



hierba de las criadillas

Se trata de una hierba anual de dimensiones modestas (≈ 10 cm), pero que se hace muy vistosa gracias a sus flores grandes, planas, bien expuestas y con un característico diseño de *pétalos amarillos manchados de púrpura en su base*. En buenas condiciones de crecimiento, será frecuente verla ramificada desde la base. En sus raíces se desarrollan pequeñas *trufas*.

En la **Dehesa de La Atalaya** es común en pastos desarrollados en espacios abiertos, tanto en el **Acebuchal** como en el **Aula de la Naturaleza**.

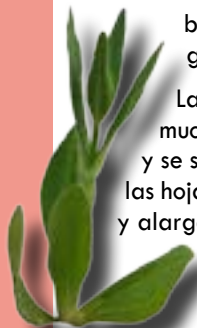


Pilosidad

Hojas

Son relativamente numerosas y grandes, más o menos *planas*, de color verde intenso en su juventud (ya que tienden a enrojecer con la edad) y *muy suaves al tacto*, casi diríamos que mullidas, pues se encuentran tapizadas de una cubierta pelosa blanquecina. Las hojas se *enfrentan por pares a lo largo del tallo*, girando 90° con las parejas de hojas inferior y superior (*patrón decusado*).

Las hojas más basales, que se concentran y forman una pequeña roseta, son mucho más anchas, con cara superior surcada por tres nervios bien marcados y se secan prontamente, a menudo antes de la propia floración. A medida que las hojas van ascendiendo por el tallo, van adquiriendo una forma más estrecha y alargada, con extremo más agudo.



Hojas enfrentadas



Hoja basal y superior

floras

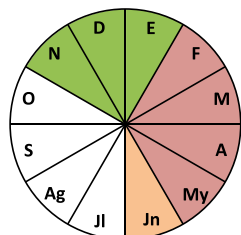
Son *planas y relativamente grandes*, constando de cinco pétalos *amarillos* en forma de *cuña*, *manchados de púrpura* en su base siguiendo un variado gradiente de modalidades posibles: desde estar desprovisto de máculas a formar un denso anillo. Presenta numerosos estambres, cuyo polen atrae a abejas y escarabajos livianos que actúan como polinizadores. Es capaz de producir semillas a partir de polen propio.



Flores: gradación de color



Son pequeñas cápsulas pelosas, con numerosas y diminutas semillas en su interior.



Diente de león

Thrincia hispida

Familia Compuestas



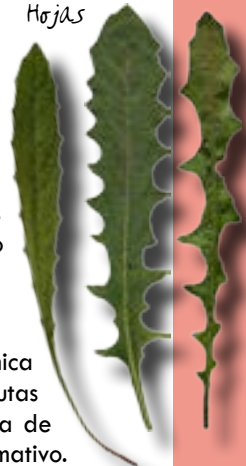
Hierba anual de muy corta estatura (≈ 10 cm), no especialmente llamativa a pesar de su dilatado periodo de floración, de sus flores relativamente atractivas y de sus volátiles frutos, frecuentemente representados en libros y películas infantiles como paradigma de hierba de prado. Si bien, a poco que prestemos atención a lo largo de nuestro recorrido irá cobrando protagonismo en nuestra libreta de campo.

En la **Dehesa de la Atalaya** es común en pastos desarrollados en espacios abiertos, tanto en el **Acebuchal**, como en el **Aula de la Naturaleza**.

Hojas

Son muy características: alargadas y de borde que puede ser desde ondulado a profundamente aserrado. Precisamente a esto debe su nombre común, ya que su margen recuerda a la *dentadura de un carnívoro*. Están cubiertas por pelos blancos, largos, consistentes y dispersos, que hacen que las hojas tengan textura mullida al tacto. Las hojas nacen a ras de suelo, organizándose en una *roseta basal* no especialmente apretada y de cuyo centro parte el tallo desprovisto de hojas.

Hojas



floras

Sus delgados tallos están desnudos de hojas y coronados por una única *inflorescencia o capítulo de color amarillo*. Cada una de las diminutas florecillas que componen el capítulo desarrolla un pétalo en forma de lengüeta y extremo dentado (*ligula*), que hace al conjunto aún más llamativo. Además, estas lengüetas de las flores más periféricas del capítulo presentan una característica banda verde-grisáceo en su cara externa. Para generar descendencia, precisa indispensablemente del polen de alguna planta vecina, no sirviéndole el suyo propio.

Flor

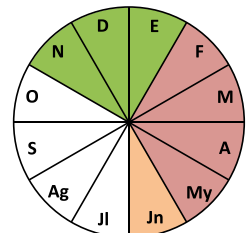


Frutos



frutos

Su conjunto adopta el clásico volumen esférico, que desde niños nos hemos entretenido en soplar para desarmar y verlos volar. En realidad, entre esta pelosa maraña podremos encontrar *dos tipos de frutos*: unos tienen el extremo largo y terminado en un penacho de pelos que recuerdan a las varillas de un paraguas, frente a otros, los menos, que carecen de él y son más voluminosos. Los primeros son transportados por el viento (o nuestro soplado), mientras que los segundos caen de la planta-madre por pura gravedad.



Ojo de buey

Asteriscus aquaticus

Familia Compuestas



El ojo de buey es una hierba anual muy *foliosa*, a menudo ramificada en forma de paraguas al revés y que apenas se levanta 10 cm sobre el suelo. Sin embargo, se hace muy llamativa gracias a sus cabezuelas de *flores doradas*, con bordes orlados por largos pétalos dentados. A su inflorescencia, que hizo recordar a nuestros antepasados el *ojo pestañoso de un bóvido*, debe esta planta su nombre común.

En la **Dehesa de La Atalaya** es común en los pastos desarrollados en espacios abiertos del **Acebuchal**, incluidos los recintos de protección de las **Lagunas**. Igualmente espontáneo, lo encontraremos en el **Aula de la Naturaleza**.



En relación a su tamaño presenta abundantes hojas de dimensiones moderadamente grandes. Este rasgo, unido a las brácteas u hojas protectoras que envuelven a la inflorescencia y que están igualmente bien desarrolladas, le confiere a la planta un *aspecto muy folioso*. Las hojas toman forma de lengua o espátula, aunque a menudo este perfil no es rápidamente perceptible debido a que *aparecen plegadas sobre su nervio medio*, a modo de libro entreabierto (*hojas conduplicadas*). Su color verde claro, casi luminoso en días soleados, y su textura blanda, suavemente pelosa y no espinosa, también sirven para diferenciarla de otro ojo de buey: la *Pallenis spinosa*.



Como es típico de la familia de las Compuestas, sus flores son en realidad diminutas. Para hacerse más atractivas ante los polinizadores al tiempo que maximizan la producción de semillas, estas florecillas se reúnen en una gran inflorescencia denominada *capítulo* o cabezuela. Las florecillas son de *color amarillo dorado* y las hay de *dos tipos*: las del centro del capítulo tienen forma de tubo estrecho (*flores flosculosas*), mientras que las de la periferia desarrollan un largo pétalo dentado hacia el exterior (*flores hemiliguladas*), ribeteando así al capítulo. Todo el capítulo está a su vez basalmente protegido por unas hojas llamadas *brácteas*, prácticamente idénticas a las hojas del tallo.

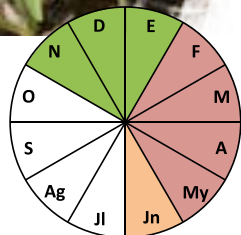


Inflorescencia

Polinizador y frutos



Son muy pequeños, poliédricos y parduscos. No tienen una corona de pelos largos que les permitan ser dispersados por el viento.



Hierba lagunera

Ranunculus ololeucos var. ololeucos

Familia Ranunculáceas



Se trata de una hierba perenne *acuática*, que tapiza la superficie de aguas someras, mansas y pobres en nutrientes, con sus largos tallos flexibles. De éstos nacen característicamente *dos tipos de hojas*: hojas anchas, planas y festoneadas, y hojas filamentosas. Sus flores a ras de agua, de color *blanco puro* y con estambres amarillo intenso, se hacen muy llamativas.

En la **Dehesa de La Atalaya** es común en las charcas y lagunas estacionales. La primera cita de esta planta en Sevilla se produjo en 1973, precisamente a partir de material recolectado en Coria del Río.



Las hojas son de dos tipos: *laminares*, que suelen ser flotantes, y *capilares*, que acostumbran a estar sumergidas. Las primeras son anchas y planas, largamente pediceladas

y partidas hasta casi la base de la hoja en tres grandes lóbulos que, a su vez, presentan el borde festoneado. Las segundas son filamentosas, con ramificación sucesivamente bifurcada y color verde claro; usualmente colapsan al sacarlas del agua.

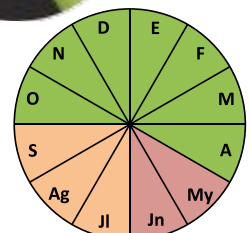


Las flores son *relativamente grandes*, compuestas por cinco pétalos de *color blanco muy luminoso* y base amarillenta, donde existe un órgano que, con forma de bolsillo o media luna, secreta el néctar que sirve de recompensa a los insectos polinizadores: el *nectario*.

En las flores abiertas, los pétalos suelen *no ser contiguos*, dejando cierta separación entre ellos; si bien, es un rasgo de complicada verificación. En el centro de la flor destacan los órganos sexuales: un juego de 15 a 20 estambres amarillos, en torno a un ovario globoso y verde. Por otro lado, bajo los pétalos encontraremos otros cinco sépalos pequeños, vueltos hacia abajo y algo violáceos.



Son pequeños, algo pelosos y agrupados en una estructura globosa.



Gamonita

Asphodelus ramosus

Familia Asfodeláceas

La gamonita es una planta herbácea perenne, que en su fase reproductiva puede alcanzar alturas próximas a 1,7 metros. Cada primavera produce unas varas o tallos aéreos *muy ramificados*, firmes y desnudos de hojas, sobre las que se desarrollan sus *blancas y atractivas inflorescencias*. Bajo el suelo presenta un rizoma y unas raíces engrosadas o *tubérculos* repletos de azúcares, gracias a los que brota cada otoño tras escapar de los rigores del verano mediterráneo.

En la **Dehesa de La Atalaya** es muy común en los espacios abiertos del **Acebuchal**, donde es evitada generalmente por las vacas que allí pastan. Por extensión, también abunda dentro de los recintos de protección de las **Lagunas**. Igualmente está presente en el **Aula de la Naturaleza**, donde crece de manera espontánea.



gamonita



Hojas

Hojas

Las hojas del gamón nacen cada otoño con la caída de las primeras lluvia. Son hojas de *color verde-azulado, acanaladas, estrechas y muy largas*, que se organizan en la base de la planta como si fuesen las hojas de un libro. Presentan en su cara inferior un saliente central o *quilla* que la recorre longitudinalmente, pudiendo estar retorcidas sobre sí mismas.

Flor



Abeja de la miel polinizando

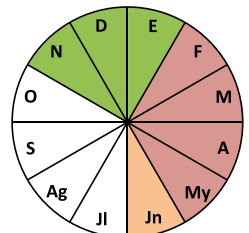
Sus flores son *grandes*, compuestas por seis pétalos de *color blanco brillante* y surcados ventralmente por una línea longitudinal de color pardo oscuro (*tépalos*). Los estambres y el estilo son muy largos, encontrándose bien separados entre sí para evitar la autofecundación. Sus flores atraen a numerosos insectos, especialmente abejas de la miel, que acuden a ellas en busca de su abundante néctar. Las flores se hacen especialmente visibles al estar agrupadas en densas, largas y erguidas inflorescencias.

frutas



frutos

Los frutos son cápsulas más o menos esféricas que en su madurez se abren por tres valvas para liberar a las semillas, más o menos gruesas y de color negro.



Cardo de arrecife

Cynara cardunculus

Familia Compuestas

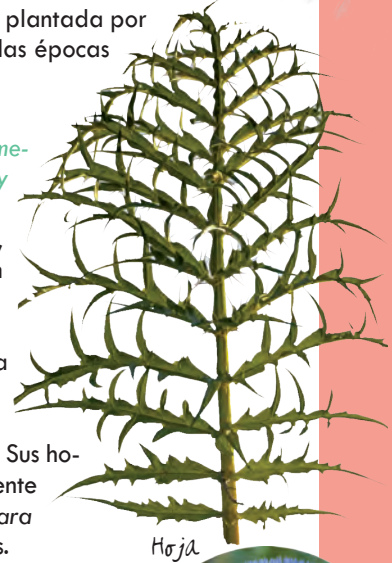


El cardo de arrecife o alcachofera es una planta herbácea perenne de *espinoso follaje* que puede superar fácilmente 1 m de altura durante la época de floración, cuando sus *erguidos y ramificados tallos* se coronan de unas llamativas *cabezuelas espinosas de color lila*. Estas inflorescencias son las *alcachofas* o alcauciles, que consumimos frescas o en conserva antes de que maduren, se abran y florezcan. No hay que olvidar que esta especie silvestre es precisamente el antepasado de este producto hortícola tan famoso, que fue seleccionado y difundido desde el sur de Italia a comienzos de nuestra era.

En la **Dehesa de la Atalaya** aparece en el **Aula de la Naturaleza**, donde fue conscientemente plantada por su valor etnológico, pues se trata de una planta muy consumida en las épocas de penuria vividas en la Coria agraria de la posguerra.



Son grandes, pudiendo medir cada una de ellas *hasta medio metro de longitud*. Están partidas en *lóbulos muy divididos*, enfrentados a lo largo del eje central. Dicho eje o nervio central de la hoja, es grueso, estriado y acanalado, consumiéndose en potajes con el nombre de "cardo". Las hojas suelen tener color *verde ceniciento a azulado*, debido a que están cubiertas de un borra pelosa fácilmente desprendibles con los dedos, especialmente en la cara inferior o envés. Aunque la alcachofa cultivada está desprovista de espinas, su antecesor silvestre no; estas *espinas* son de color amarillo y se disponen en pequeños grupos o fascículos en la base de la hoja y como remate en las divisiones de los lóbulos. Sus hojas se distinguen de las de otra alcachofera silvestre también presente en el Aula de naturaleza y en el Acebuchal de La Atalaya, la *Cynara humilis*, cuyo color es verde oscuro y sus espinas no forman fascículos.



Hoja



Las flores se reúnen en *inflorescencias* muy llamativas y grandes: *cabezuelas de color purpúreo a morado*, pertrechadas en su base por un conjunto numeroso de *piezas endurecidas y espinosas* a modo de armadura (*involucro*). Estas piezas, llamadas *brácteas*, son de base verdosa, amarrotada hacia su parte media y rematadas en una *gruesa espina amarillenta aplanada*. Además, las cabezuelas suelen disponerse al mismo nivel, en forma de ramillete con otras surgidas de ramificaciones laterales del mismo tallo. Se diferencia así rápidamente de *Cynara humilis*, cuyas inflorescencias son solitarias.



Inflorescencia



Tienen el aspecto de un grueso grano, con cubierta grisácea y provistas de un penacho terminal de pelos que les faculta para dispersarse a larga distancia al ser arrastradas por el viento.

